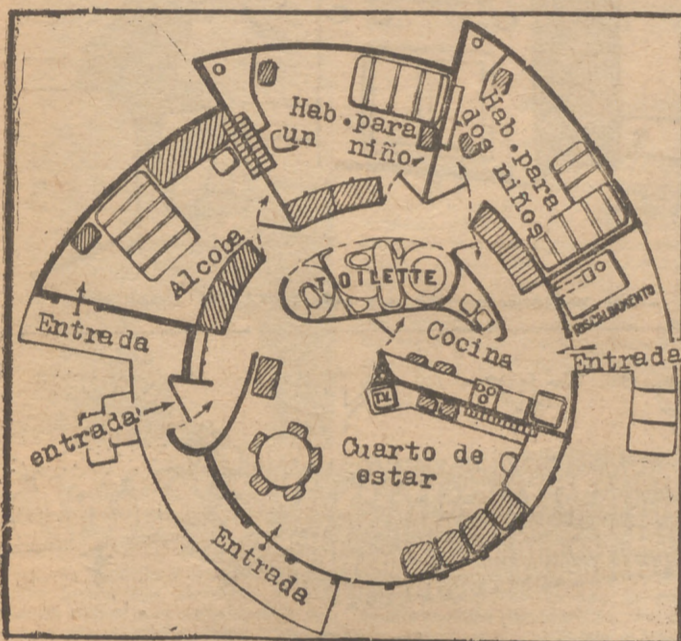


LA CASA DE QUITA Y PON

LA CARTA DE UNA NOVIA MOTIVÓ que se inventara la casa prefabricada

CASAS VENDIDAS AL DETALL



Plano de la casa redonda construida con "polyster", material plástico sacado del carbón

El problema de la vivienda es el problema clave del mundo actual. Faltan viviendas en la India, en Africa, en Europa, en los archipiélagos de la Micronesia. Es decir, falta donde vivir.

El ritmo de la natalidad es superior en un 50 por 100 al ritmo de la albañilería militante. La guerra, que se llevó muchas vidas, se llevó también muchas casas. Que digo también muchas casas. Mientras las vidas han sido repuestas—con qué frivolidad hablan los economistas—, las casas no lo han sido todavía, ni muchísimo menos.

Surge el Padre Pedro en Francia, con su legión de albañiles de fortuna—los traperos de Emaús—, como un alegato contra la falta de hogares, y en Alemania surgen las cuadrillas de padres de familia, que, hartos de vivir en las ruinas, como los lagartos, se reúnen en grupos para levantar, con los cascos desperdigados, una casa medianamente decente.

EL VERBO COVENTRIZAR

Hoy todo el mundo se siente albañil. Este oficio, considerado como el oficio de Juan Pobre por la tradición romántica de los folletistas por entregas, se está dando su importancia en los tiempos que corremos. Su importancia, si, la que verdaderamente le corresponde. El mundo lo hacen los albañiles. Es el oficio fundamental. Lo primero, un techo. Luego, ya veremos.

Después de la guerra, el mundo notó con espanto que había aprendido a conjugar un nuevo verbo: coventrizar. "Yo coventrizo, tú coventrizas, él coventriza." Durante la guerra, en efecto, todo el mundo coventrizaba. Este verbo venía originado por el repaso que la Luftwaffe dio a la ciudad de Coventry, en Gran Bretaña. No quedó piedra sobre piedra. El problema, pues, de la posguerra lo constituía, sobre todo, el número de Coventrys que habían resultado de los infinitos repastos dados por la aviación y la artillería de todos y cada uno de los beligerantes.

En la iglesia de Monte San Quirico (Italia) se ha celebrado la boda del conde Aubrey Taeldi, de Pisa, rico terrateniente, con la princesa Lidya Caracciolo di Torella, de quince años, descendiente por línea paterna de Murat. No poco trabajo costó a la Joven obtener de sus padres el permiso para contraer este matrimonio. Ahora todos le dan la razón porque ambos esposos son felicísimos.

Esto sería intrascendente si no les aclarásemos que el novio tiene setenta y cinco años.

RETORNO A LA CAVERNA

Surgieron, pues, las cavernas, las grutas, las chabolas, las casuchas, como si la Humanidad hubiese sufrido una degeneración. Un cinturón de "villalatas" rodeaba las ciudades. Y cuando el hombre retorna a la caverna, ya se sabe lo que pasa. Surge el bruto al acecho, el delincuente.

Mientras los políticos se metían al país a la carrera de los armamentos, sin haber aún cicatrizado las heridas de la última guerra, los arquitectos y los albañiles se afanaban en poner un ladrillo sobre otro. Pero esto no era bastante. Los capitales no estaban dispuestos a la inversión inmobiliaria. Se dice que rinde poco. Se gastaba demasiado en pilas de reacción nuclear, en perforaciones petrolíferas para las flotas de guerra, en ahogar los brotes del nacionalismo, a ultranza tan en boga siempre en toda posguerra moderna. A pesar de que el capítulo dedicado a construcciones era relativamente importante, no llegaba a ser suficiente. Se edificaba a ritmo de tortuga. La gente vivía al raso por el verano y bajo los puentes por el invierno. La herida de la guerra no estaba cerrada ni muchísimo menos.

EL AMOR, PERJUDICADO

Este problema representa uno

mayor, uno que alcanza el corazón tierno de los enamorados. ¿Qué sería de los pájaros sin árboles? Esto me recuerda al verso de Juan Ramón en su época huelvana, cuando era sencillo y puro como el propio "Plateo". Los pájaros no podrían hacer sus nidos y eso representaría el fin de la pajarería arrullante.

Pues lo mismo ocurre con el amor. Hoy la falta de pisos es un pretexto para el novio, que se apoya en esta deficiencia para no tirarse al agua, y una penitencia constante para la novia, que tiene un miedo tremendo a envjecer y, por lo tanto, a perder la oportunidad de casarse algún día.

Precisamente por eso han surgido las casas prefabricadas. Estas casas prefabricadas están motivadas por la carta de una novia, la cual iba ya notando que en el rabllo del ojo iban saliéndoles las terribles patas de gallo.

Esta novia, pues, le escribió a un ingeniero sobre el asunto que le aquejaba—las casas, no las patas de gallo—, y el ingeniero empezó a pensar que si su hijo construía casitas recortables, también podría él inventar un juego parecido, pero con paneles de cemento armado, con maderas livianas, con chapas de fibra, con plástico, con un material ligero y fuerte.

CASAS DE ESPUMA

Ya se había intentado, precisamente en Rusia, la casa de espuma. La casa de espuma no es otra cosa que una mezcla de cemento y arena con una sustancia, cuya fórmula desconocemos, que hace que la mezcla adquiera la esponjosa textura de la espuma. Los paneles, los tabiques mejor dicho, contruidos con esta espuma, están frios en el verano y calientes en el invierno, debido a los millares de agujeritos que tienen y que les hacen estar oxigenados constantemente.

En Suecia, en Noruega, en Finlandia, en Canadá, en América del Norte, en el Japón, las casas prefabricadas están a la orden del día.

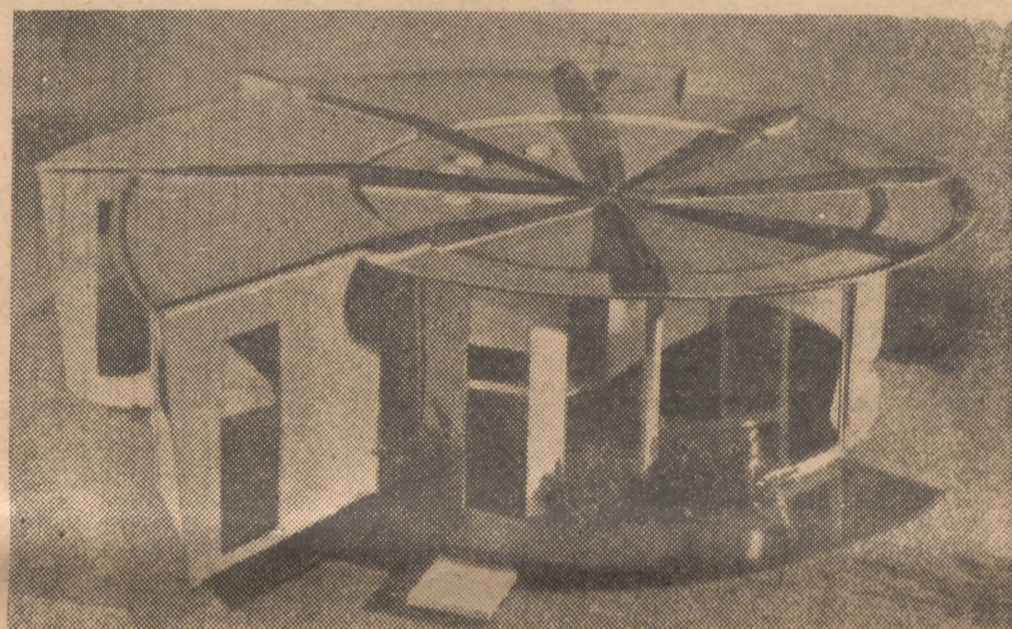
Pueden venderse a plazos, por piezas sueltas. Casas vendidas al detalle. El precedente lo tenemos en la compra que hizo aquel millonario yanqui de un castillo escocés y lo trasladó a su país, numerando cada piedra, como si se tratara de un rompecabezas.

Pues lo mismo que se vendió ese castillo, se venden hoy las casas prefabricadas. De modo que llega usted a la tienda y dice: "Deme un tabique para el cuarto de baño del número 4 y

que tenga un suave color rosado." Y le entregan a usted el tabique pedido con los tornillos correspondientes para colocarlo.

CASAS FRIVOLAS

Una de estas casas vale, en Norteamérica, lo mismo que un automóvil, sobre poco más o menos. En Suecia y en Noruega, el precio es más barato aún, debido



Casa circular construida con material plástico sacado del carbón, el "polyster", que ha sido la sensación del XXV Salon de Arts Ménagers, celebrado recientemente en Paris. Esta casa en forma de naranja, cuyos "gajos" pueden ponerse y quitarse a voluntad, se lava con agua y jabón

a que el material empleado es la madera. La madera está sometida previamente a unas manipulaciones químicas con objeto de endurecerla y darle ligereza, así como también inmunidad contra los parásitos, entre los cuales no sólo se cuenta la polilla, sino además el pájaro-carpintero.

Lo malo es el solar. Pero dándose el caso actual de que la construcción de viviendas es una necesidad nacional, las autoridades de estos países, que tienen ventas de casas prefabricadas, disponen de terrenos propios, que son cedidos a los que van a instalar una de estas viviendas mediante un precio módico y pagado además con muchísima facilidad.

El inconveniente de la casa prefabricada es su liviandad. Se va con el primer tifón, con el primer vendaval desconocido que pasa.

Estos vendavales la cogen en brazos y, en un vuelo, la deposi-

tan en lo alto de una montaña, muchas veces sin delicadeza alguna.

En la costa del Maine, en Nueva Inglaterra, en Florida, hay casas prefabricadas. Pues bien, un matrimonio que se acostó en Newport amaneció en el alto de un pico de las Rocosas.

Pero esto también puede ser una ventaja. Es el turismo ecológico, con la conveniencia de viajar como el caracol, con la casa consigo.

CASAS VENDIDAS EN PAQUETES

Una firma noruega, la factoría HSS-Boro, de Landsbro, ha construido un nuevo tipo de casas prefabricadas. Estas casas se venden por piezas, como un mecano. Estas piezas van empaquetadas en paquetes, numeradas, con sus tornillos numerados también y pintados del color del mamparo a que correspondan.

Una casa de éstas puede levantarse en cinco días, si se emplea un equipo de cuatro obreros. En estas casas no falta un detalle.

Una firma canadiense ha ideado otro tipo de casas. Se trata de una casa de campo, que se vende, como todas, por piezas; pero tiene la particularidad de poder ser arrastrada por un coche, remolcada por una lancha o bien impulsada por un motor portátil. Estas casas están contruidas de pasta de madera endurecida y cemento con limaduras de duro aluminio. Sale una mezcla terriblemente fuerte y ligera.

ALGO CARAS PARA EL HOMBRE MEDIO

El problema, sin embargo, queda en pie. La casa prefabricada no llega a cubrir las necesidades de las poblaciones del mundo. Porque la casa prefabricada resulta, a pesar de todo, cara para el hombre medio.

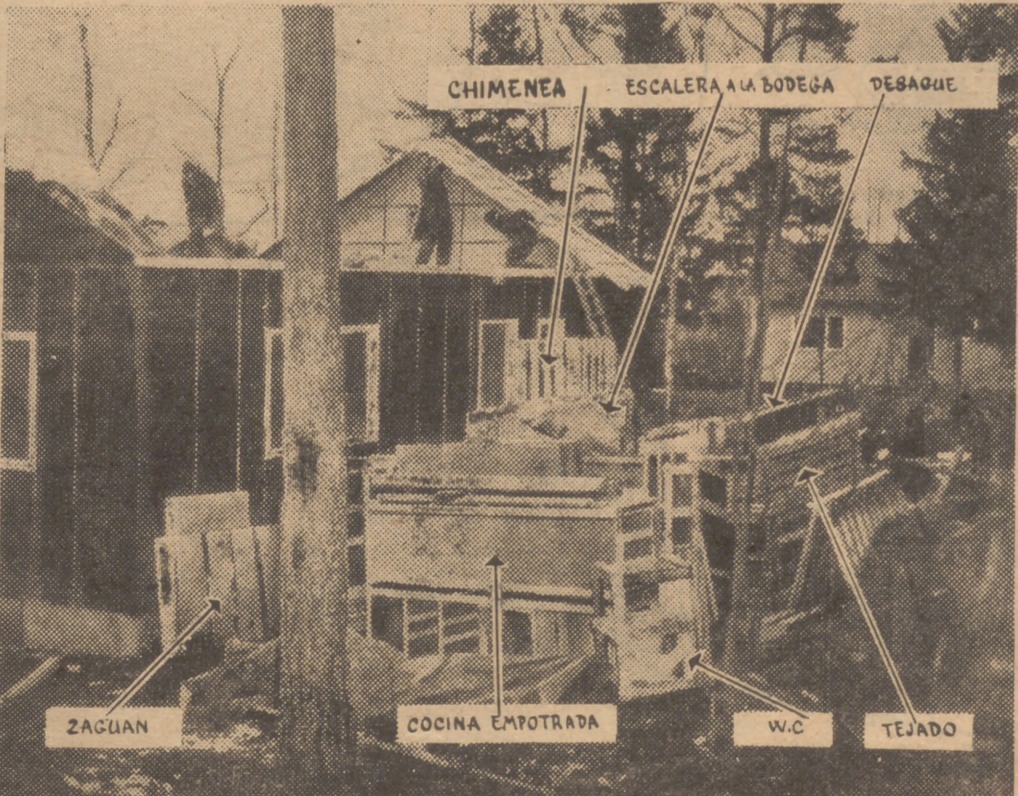
Por eso una importante firma alemana estudia el modo de poner en práctica un proyecto grandioso: las ciudades prefabricadas. Ciudades o colonias levantadas, como se levanta un pueblo de ficción cinematográfica, por el encantamiento de la Ingeniería moderna, en una sola noche. Ciudades para cobijar el complejo industrial de las factorías actuales, con cuya población obrera hay que contar para resolver el problema de la habita-

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 28 DE ABRIL DE 1956



Va surgiendo sobre el terreno la casa de quita y pon

José PARADA ORCHA

Un grupo de estudiantes norteamericanos visitaba el famoso Museo del Louvre. Su profesor, que les iba explicando la importancia de las obras allí contenidas, formuló a uno de ellos una curiosa pregunta: —Dígame, señor Hawkins. Hemos visto obras maravillosas. Si ahora se declarara en este recinto un incendio, ¿cuál de ellas salvaría usted? —La que estuviera más cerca de la puerta— contestó el muchacho sin inmutarse.

Un actor cinematográfico francés fué llamado como testigo en un célebre proceso. Al presentarse dijo al Tribunal: "Soy el más grande actor de todos los tiempos." "¿No cree usted pecar un poco de Inmortalidad al hacer tal afirmación?", le dice el presidente de la Sala. "Verá usted, señor magistrado—agrega el actor—yo soy siempre extremadamente modesto, pero tenga en cuenta que acabo de prestar juramento."

CARA AL PUBLICO

La escena representa un estudio de "radio". Mucha gente sentada ante un estrado. En el estrado, y arrimado a su micrófono, el famoso locutor CUQUI BERGAMOTA, tan simpático y tal.

BERGAMOTA.—¡Señoras y señores: henos aquí reunidos gracias a la gentil, amable, cordial, guapa y graciosa cortesía "Abrelatas Chaschás, una vuelta y nada más"! Vamos a extraer un número de este bombo... El 2... ¡A ver quién es el gentil, amable, cordial, guapo, gracioso y cortés radioyente que tiene el número 2...! ¡Ah, lo tiene una gentil, amable, cordial, guapa, graciosa, cortés y venerable anciana...! Acérquese, señora... Aquí, junto al micrófono... Ve a m... ¡Cómo se llama usted, respetable octogenaria? ¿Cómo? ¡Ah, ya...! Dice que se llama Jesusa... No tengo miedo... Pues bien, doña Jesusa; si usted nos contesta a las preguntas que vamos a hacerla, sin incurrir en error, usted se llevará a su casa cien hermosas pesetas en dinero contante, sonante y en efectivo, además de seis docenas de "Abrelatas Chaschás, una vuelta y nada más"... ¿De acuerdo? ¡La venerable doña Jesusa dice que sí, aunque no se le oye...! Está muy impresionada ante esta ocasión que de hacerse rica le ofrecen los famosos "Abrelatas Chaschás, una vuelta y nada más"... Veamos, señora... ¡Atención...! ¡Va la pregunta primera...! ¿Quién fué el descubridor

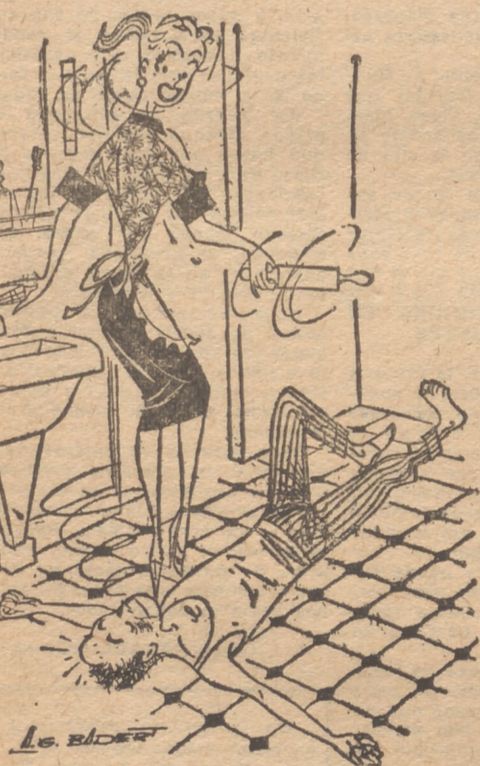
de América? ¡No se ponga nerviosa...! ¡Tranquilidad...! Tiene usted diez segundos para pensar... ¿Cómo? ¿Quién dice usted? ¡El moro Muza? (Grandes risas.) No, señora, no... ¡Se ha equivocado usted un poquitín...! Fué el llamado Cristóbal... Hala, amable señora, dígame usted... ¿Cómo? ¿Don Cristóbal, qué? ¡No, no es don Cristóbal Carabela...! Se ve que usted tiene idea, pero no acaba de acertar. (Grandes risas.) Claro, los nervios... A ver... Don Cristóbal... ¡Co... lo... on...! ¡Eso es, señora, maravilloso, fantástico, inenarrable! Vamos a la otra pregunta... Es ésta: ¿De qué se compone el agua? Hala, señora, que ya está usted cerca de las cien pesetas y de las seis docenas del famoso "Abrelatas Chaschás, una vuelta y nada más"... ¿Cómo, cómo dice usted? ¿Que el agua se compone de agua? (Grandes risas.) ¡Muy bien, señora, muy bien...! ¿Cómo, cómo? Ah, ya... Dice que el agua se compone de agua, y que es eso que a veces sale en forma de chorrito por el grifo... (Grandes risas.) ¡Estupendo, señora, estupendo! Va la tercera y última pregunta: ¿Cuántos gramos tiene un kilogramo? Ea, esta es la última... ¡Hala, doña Jesusa...! ¡A ver, a ver qué dice...! Ya... Dice que el kilogramo depende... ¿Depende de qué, señora doña Jesusa? ¿Eh? ¡Ah, ya...! Depende de cómo sea el kilogramo... (Grandes risas.) Claro, claro... Pues bien; aquí tiene usted...

(En este momento irrumpe en el estudio un hijo de doña Jesusa, que se va hacia el locutor, le propina un puntapié y grita:

HIJO DE DORA JESUSA.—¡Usted se va a reír de su madre...! ¿No le da vergüenza? (Le propina otro puntapié.) ¡Preguntarle cosas a la pobre mujer, como si fuera un ingeniero de Caminos y Puertos! (Le propina otro puntapié.) ¡Imbécil! ¡Irresponsable! ¡Hacer burla de una anciana ignorante! (Otro puntapié.) ¡Bellaco!

(En este momento viene un guardia, que detiene al agresor. Se va con él y la emisión prosigue, que es lo que no debía ocurrir, pues para que sepamos que la gente no tiene idea de casi nada no hace falta que la lleven a demostrar su ignorancia a la radio.)

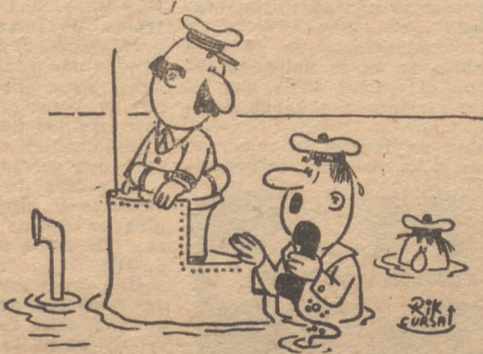
Rafael AZCONA



--Vamos, no seas tonto. Levántate de ahí que vas a enfriarte.



--¡Te advierto que éste lo vas a freír tú!



--Luis dice que ya ha encontrado la vía de agua, pregunte si hay que repararla en seguida.



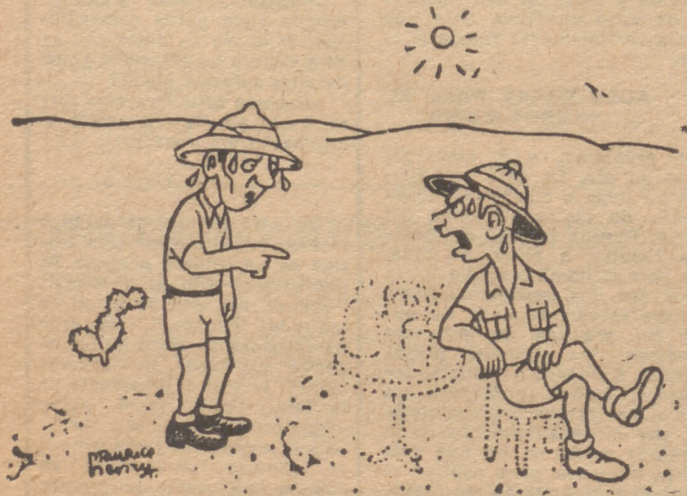
--Pues estoy seguro de que me dijo 63° de latitud Sur.



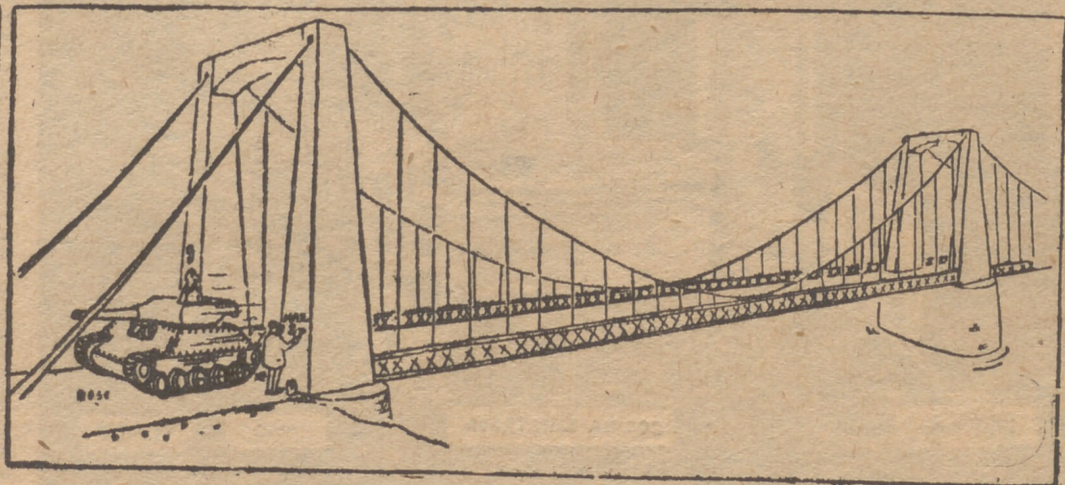
--Podías elegir entre diez proyectiles sólidos... y has ido a elegir con toda mala idea el jarrón que a mí me gustaba.



En la Edad Media.



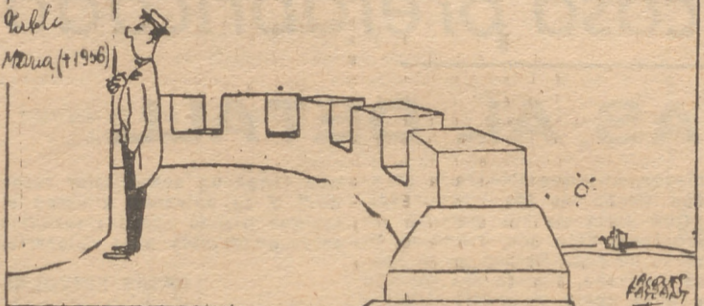
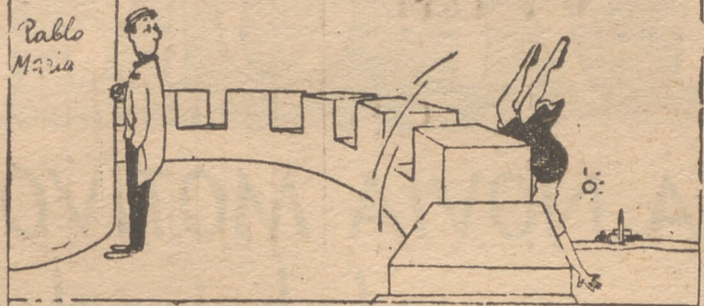
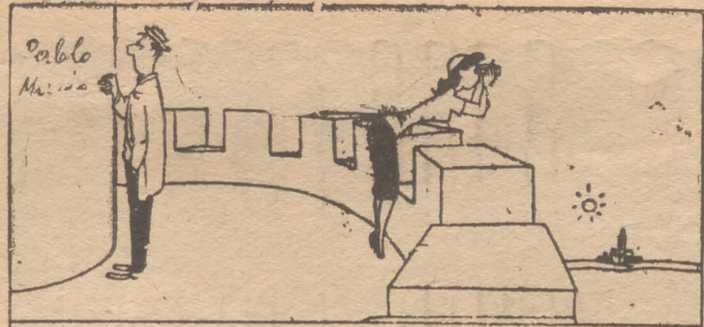
--¿Qué? ¿Algún espejismo?



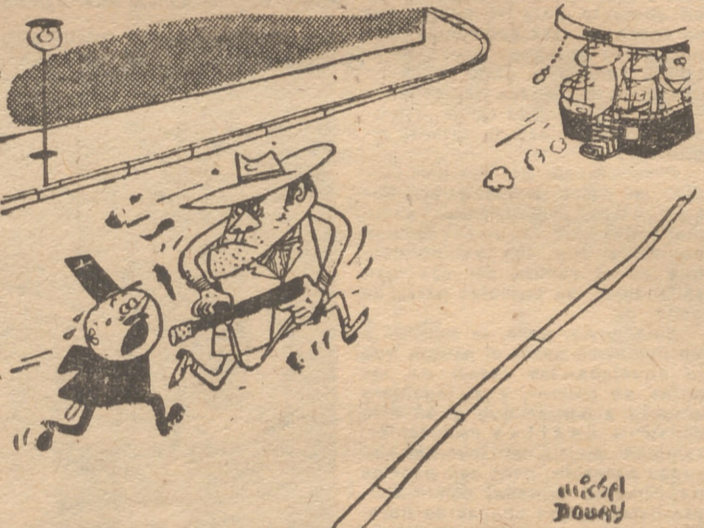
Perplejidad.



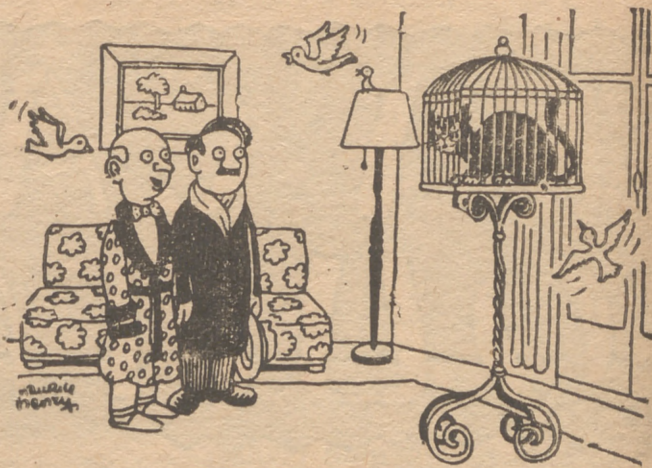
... y, finalmente, para acabar...



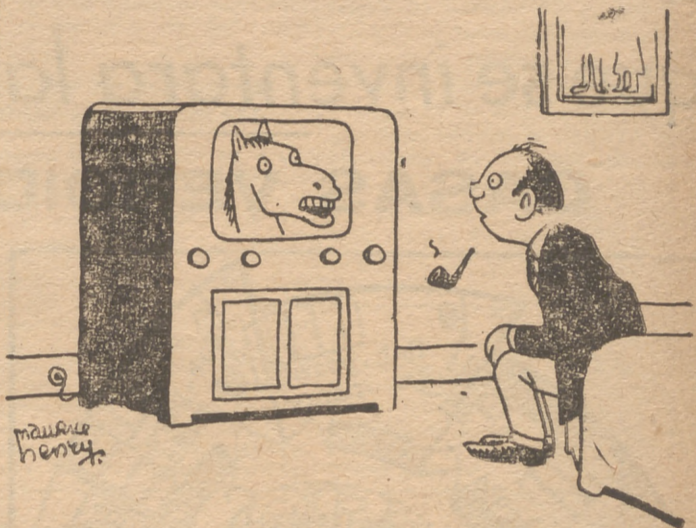
Sin palabras.



--Usted se equivoca, caballero; yo corro detrás del autobús.



--Es el único medio de dar vacaciones a los pájaros.



--Les pedimos perdón por este incidente técnico...



Sin palabras.



LOS SETENTA Y SEIS AÑOS del gran "Grock"

PASEA, ESCRIBE SUS RECUERDOS Y TOCA EL ARMONIUM



casa berlinesa. Desde entonces el pequeño no tiene sino una meta: la pista. Su padre, no queriendo torcer la vocación del día primer payaso del mundo, le anima en un aprendizaje, le compra un xilofón y adquiere para él revistas y periódicos donde se trata el tema del circo. A los catorce años, el muchacho es admitido en el circo Wetzel como prestidigitador, funámbulo, saltimbanqui y para cuanto hiciera falta. Más tarde se traslada a Hungría como profesor de idiomas y de gimnasia.

ANOS DE LUCHA

Después, "Grock" acude a las más variadas actividades para ganarse la vida. Se dedica a afinar pianos, a tocar diversos instrumentos en las orquestas de los cafés, a divertir a la gente como clown en un circo muy modesto que daba catorce funciones al día. Pasa hambre y duerme en los carromatos, cubriéndose con su viejo gabán. Pero es fuerte e inteligente y va aprendiendo todos los secretos del arte circense.

NACE "GROCK"

Todos nuestros lectores recordarán a aquel célebre payaso que un día del año 1954 dijo adiós definitivamente al circo. Era un hombre alto, de aspecto humilde, que llevaba sobre sus hombros la gloria de haber sido considerado durante muchísimos años como el "rey de la pista". Era el gran "Grock", conocido también por el doctor Adrián Wettach. Hace muy pocos días ha festejado su setenta y seis aniversario.

Al igual que todas las jornadas, a partir de su retirada de la vida artística, "Grock" ha entrado en su despacho situado bajo la terraza de su suntuosa finca, ha oído un vistazo a su copiosa correspondencia y después ha ido a pasear por el magnífico Jardín. Después se ha encerrado a trabajar en la nueva edición de sus memorias.

LA INFANCIA

Nació Adrián Wettach en el seno de una familia humilde. A la edad de ocho años conoce algo decisivo para su futuro: el Circo Wetzel y un catálogo de instrumentos musicales de una

SEPARACION DE ANTONET

La unión con Antonet duró cerca de seis años. Después de la separación "Grock", una vez transcurrido el paréntesis de la guerra mundial, se convierte en una de las figuras más atractivas de París. Después Londres, más tarde Bélgica. Ya es el payaso más famoso del mundo. Su nombre abarrotó las gradas. Ha triunfado definitivamente. El joven que un día pasara hambre y durmiera en los mismos barracones de los viejos circos es ya "el rey de la pista".

Con motivo de una de sus Jiras a través de Europa, "Grock" actúa ante Hitler. El jefe de Estado alemán le dedica una foto en términos francamente desusados teniendo en cuenta el carácter del Führer, hombre poco expresivo y no muy dado a lisonjear a nadie. Cuando alguien le hablaba de algún célebre del arte respondía: "Sólo conozco un gran artista: "Grock".

ULTIMAS ACTUACIONES

Durante la segunda guerra mundial, Adrián Wettach no acude a las pistas, a pesar de las incasantes demandas de los empresarios. Los graves daños en que Europa se debate en una contienda que no tiene precedente en la historia abaten el ánimo del gran payaso. Europa es para él algo más que un viejo continente. Porque "Grock" ha sido siempre fundamentalmente europeo. Nada hay para él como la vieja tierra donde los públicos le han aclamado estruendosamente. La desolación, las muertes y la ruina de los países que él tantas veces recorrió hace anidar en su alma una tristeza de la que le será muy difícil desprenderse.

La mejor prueba de ello está en que no vuelve a vestir sus ropas de histrión hasta el año 1950. Una noche, cuatro años más tarde, al dar un salto, "Grock" siente un agudo dolor en la pierna izquierda. El médico le manda guardar dos meses de reposo absoluto. El artista soporta solamente tres días de cama. Vuelve a la pista, teniendo que guardar cama veintidós horas al día para estar en condiciones de trabajar durante dos. Su



Grock salva al circo de la ruina que ya se avecinaba.

ADIOS AL CIRCO

El día que "Grock" se despidió del circo lloró como un niño a quien separan de su familia.

Gran trabajo le costó al genial artista vivir separado del público.

Ahora el gran "Grock" es el señor Wettach—doctor por la Universidad de Budapest—; dedica sus días a pasear por su hermosa finca Villa Blanca, escribir sus recuerdos y a tocar el armonium.

Pero su grotesca figura, su célebre violín y su inconfundible lenguaje vivirán eternamente en la historia del circo ocupando un puesto que nadie podrá reemplazar jamás.

CIUDAD DEL VATICANO



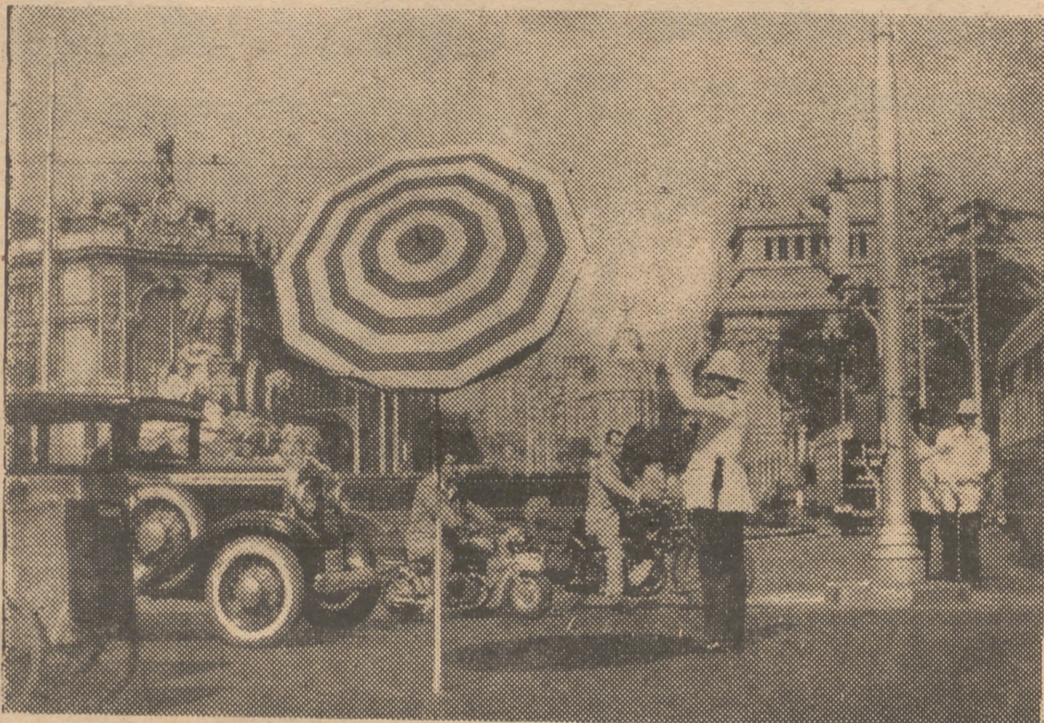
Una de las trece estatuas que representan a Jesús y sus apóstoles, y que adornan la fachada de la Basílica de San Pedro, aparece en esta fotografía durante la revisión anual que hace un operario especializado, encargado de la limpieza de las mismas, de su conservación y del buen funcionamiento de la instalación eléctrica que ilumina esta parte del templo. Cada una de estas estatuas mide 1,50 metros y está esculpida de modo que resulte proporcionada desde el ángulo visual de la plaza de San Pedro.



LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL BUEN CONDUCTOR

USTED PONE SU MOTO... Y EL Ayuntamiento ¡todo lo demás!

Un "test" simpático le descubrirá SUS CUALIDADES COMO CHOFER



Suenan los timbres, se enciende la luz roja... y justo entonces entran en acción los coches especialistas en cruzar los pasos de peatones. ¡Claro que al fin el guardia impone la disciplina!

OS autobuses parecen tener la guerra declarada a los coches; los coches, a las motos; las motos, a las bicicletas; las bicicletas, a los camiones, y todos ellos juntos, al pobre peatón.

Es la lucha libre del tráfico! En un continuo sobresalto, los vehículos y los peatones recorren diariamente las calles y aceras de la ciudad. Esto en perpetua ascensión por zanjas, montones de pedruscos y "obras". Aquellos, de salto en salto, de socavón en socavón. Las motos parecen ser las más afectadas por la extraña y abrupta orografía del terreno. ¡Claro que ya lo dice el "slogan" publicitario:

LOS MANDAMIENTOS

Pero no se trata ahora del Ayuntamiento en sí, sino de los diez mandamientos del buen conductor, que, una vez pulsada la opinión pública, han nacido a la luz.

Diez mandamientos sensatos,



Un guardia: Un guardia cualquiera que vela, callado, por la seguridad de peatones y conductores.

con algún comentario, que ofrecemos a nuestros lectores para su consideración.

I MANDAMIENTO: "Mantenerse a la derecha"

Hay algunos conductores que siguen teniendo espíritu infantil. Se sitúan en medio de la calle y juegan a eso de "A tapar la calle, que no pase nadie..." y no pasa ¡no, señor!

Detrás de él se forma una comitiva que le acompaña en su recorrido con un agradable son de bocinas destempladas.

Pero él no ceja. Despacio, tranquilo, sigue impertérrito su camino.

Si es en carretera, parece que los camiones son los que ostentan el monopolio de este divertido juego de la infancia.

Bien situados en medio de la ruta, no existe quien les desvíe ni un milímetro.

Cuando, por fin, el enfurecido cochecillo consigue descubrir un resquicio por el que introducirse, se establece un original y bre-

ve diálogo mudo y mimico entre los conductores.

El del camión dice llevando las manos a las orejas:

—¿Que no oigo! ¿Que no le he oído!

El del pequeño grita frenéticamente, gesticula, pulsa el claxon una y otra vez, y en los pocos segundos que median se oye alguna palabra: "¡Sordo!... ¡Dese un puñetazo en un oído!... ¡El micrófono!..."; y algo más que discretamente omitimos.

II MANDAMIENTO: "No picarse"

—¡A mí ese no me pasa!— exclama, con aire de superioridad y volante en mano el dueño de un magnífico coche.

—¡A ese le paso yo!— reexclama el rival.

Y a mí sí y a mí no, los dos se lanzan calle adelante a ventilar el asunto de los motores.

Lo malo es que a veces los conductores de los autobuses se sienten invadidos por este mal y en plena Gran Vía luchan abiertamente por sacar una aleta de ventaja al autobús contrario.

Algunos de estos "picados" llevan su manía a extremos insospechados. No consienten que los lleven la delantera ni un taxi cochambroso ni un tranvía desvencijado, ni una triste moto, y mucho menos una bicicleta o un peatón.

¡Ellos los primeros, a la cabeza siempre!

Una de las mayores satisfacciones que experimentan es cuando consiguen vencer a su rival. Entonces le adelantán y en un rapidísimo viraje se cruzan y le cierran el paso.

Luego vuelven la cabeza y sonríen socarronamente al enemigo vencido, que detrás masculla palabrotas e imprecaciones.

III MANDAMIENTO: "Las bocinas impertinentes"

¡Las hay impertinentes!

—¡Piii!

Un bocinazo pequeño, corto, llega a oídos del motorista que marcha tras un camión.

—¡Piii!—vuelve a oírse.

El motorista vacila y mira hacia atrás.

—¡Piii!

Otra vez.

—¡Pero si no puedo pasar! ¿No lo ve usted? Tengo un camión por delante, una zanja a un lado y al otro el tranvía.

—¡Piii!—el coche impertinente insiste.

El motorista siente entonces la misma sensación de cuando en una aglomeración de gentes alguien por detrás le empuja y golpea su espalda.

—¡Que no puedo pasar!—está a punto de gritar desesperado.

—¡Piii!—otra vez el bocinazo corto y seco.

Según el Código de Circulación, la bocina sirve para dar a conocer prudentemente la presencia del vehículo, pero jamás para pedir paso a costa de todo.

—¡Que voy, que voy!— parece decir—, ¡Dejadme paso, que voy yo!

IV MANDAMIENTO: "Las paradas de los tranvías"

Aquí, en este punto, parecen residir la mayoría de las discusiones entre peatones y automovilistas.

Los primeros, en cuanto ven aparecer el tan esperado tranvía, se lanzan a la calle para colocarse más estratégicamente y conseguir asiento. Los conductores del coche que por una extraña casualidad recuerdan en ese momento el Código de la Circulación aseguran:

—Yo sólo me he de parar cuando el tranvía tiene las puertas abiertas.

¡Y allá van! Los peatones, indignados, han de apartarse rápidos.

—¡No tienen consideración!—protestan.

—Crean que por ir en coche... —¡A la acera, a la acera! Se defienden los taxistas.

V MANDAMIENTO: "Los faros"

Ya se sabe: un coche que no los apaga, otro que pide cruce, el primero que mantiene su primera actitud y el segundo que enciende sus luces al máximo.

—¡A ver quién puede más! Los dos acaban deslumbrándose, y los dos cruzan una buena serie de imprecaciones, porque tales imprecaciones son el arma defensiva, ofensiva y de consuelo de todo conductor.

Otros, en cambio, se deslizan por las calles faltos de luz, silenciosos y apagados. Ni un piloto, ni una pequeña luz que señale y descubra su presencia.

—Están de restricciones—hay quien piensa.

El "test" del conductor

| | | | |
|---|----|----|----|
| 4 | 3 | 10 | 12 |
| 6 | 11 | 8 | 9 |
| 1 | 7 | 2 | 5 |

Si necesita más de nueve segundos para nombrar por orden numérico todos los cuadrados con las cifras del 1 al 12, no puede usted conducir a una velocidad superior a los 72 kilómetros por hora. Tal es, por lo menos, el veredicto del "test" realizado por una compañía de gasolina y que ha sido reproducido en todos los periódicos americanos. Si, por el contrario, puede leer este "test" en sólo siete segundos, el resultado es que su categoría de conductor es bastante buena. Si lo consigue en sólo cinco segundos, merece la mención de "excelente".

VI MANDAMIENTO: "La señalización"

Parece ser que la enfermedad de los conductores de coches es la parálisis de brazo o la atrofia.

—¡Cuesta tanto sacar la mano para indicar que vamos a dar la vuelta!



Una bonita fotografía de nuestra ciudad. Por esta calle, ancha y a trozos bien pavimentada, tienen lugar diariamente la carrera de coches, autobuses y motos.

Y así giran a derecha o a izquierda, salen de los lugares de aparcamiento y se detienen sin indicar a los que le siguen sus propósitos.

En algunas ocasiones, cuando les llegan las primeras reclamaciones, hacen saltar su manilla roja, ya iniciada la maniobra.

—¿Por qué protestan?—chilla—. ¿Es que no ven ustedes la señal?

—¿Cómo la vamos a ver si la acaba usted de sacar!

—¡Bocaza!

—¡Miope!

VII MANDAMIENTO: "El paso de peatones"

Existen especialistas en cruzar los pasos de peatones, justo cuando se enciende el disco rojo. Los de a pie ¡cómo no! son siempre las víctimas.

Atraviesan los baldosines amarillos como meteoros. Adelantan la caravana y con un ruido tremendo de velocidad se alejan a toda prisa.

—Deben ir a apagar un fuego —se oye comentar.

—Seguro que algo ha ocurrido.

—Irán a ultimar un negocio.

Al cabo de algún tiempo el peatón pacífico descubre al conductor del bólido cómodamente instalado en la terraza de un café, ante una caña y una ración de gambas.

—¡Y para esto tanto correr!—filosofía.

VIII MANDAMIENTO: "Los pisacharcos"

Otros especialistas en la búsqueda del charco más a propósito para salpicar las medias de las transeúntes y los pantalones de los transeúntes.

Una vez comprobada el agua embalsada, esperan. En el momento exacto avanzan, primero

con cautela; después, con furia. Cuando miran hacia atrás sonríen satisfechos.

—Objetivo cubierto.

La señorita, pañuelo en mano, se limpia los goterones de barró. El caballero se sacude los botones de la gabardina.

IX MANDAMIENTO: "Los que detienen la circulación"

Pertencen al género de los tranquilos. Detienen su coche en cualquier sitio y esperan hasta que el viajero sube o baja con toda parsimonia.

Parecen no ver el embotellamiento causado.

—¡Va voy!— gritan—. ¡Qué prisa tenéis! ¡Si es un minuto!

Otras veces aparcan justo encima de la vía del tranvía o bajo el tendido eléctrico de trolebuses. Aparcan, cierra el coche y se marchan a tomar un copetín.

Ni el ruido de los cientos de bocinas, ni los gritos de los guardias les inmutan.

Cuando terminan, acuden al lugar del suceso y vuelven a su letanía:

—¡Qué prisa tenéis! Ya voy, ¡Si es cuestión de un minuto!

X MANDAMIENTO: "Los pedagogos"

Algunos chóferes sienten inclinación a la pedagogía:

—¡A ese le enseño yo a no bajarse de la acera!—dicen.

Y se lanzan hacia su víctima, mientras rechinan las llantas. El "alumno" improvisado recibe un susto de muerte. El ruido de la goma le impresiona. Da un respingo y sube de cabeza hasta el portal próximo.

El maestro se aleja, satisfecho de su hazaña.

María Pura RAMOS



Cuarto mandamiento: cuidado con las paradas de los tranvías y los peatones. Hay tiempo para que todos suban y para que luego pase el coche sin causar sobresaltos.

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

HACE algunos años, un enviado de la Casa de Braganza llegó a París transportando un estuche con el mismo cuidado que si se tratase de los documentos más secretos, del más secreto tratado secreto. Rodado de policías, se dirigió a un afamado laboratorio físico-químico y depositó en manos de los expertos una de las piezas más codiciadas de la joyería universal, un pendiente, en el que estaba engarzado el famoso brillante "Braganza". Según ha contado uno de los especialistas que le atendió, la escena que siguió a su llegada es una de las más crueles de su vida. La piedra se desmontó cuidadosamente y se procedió a su análisis. La sorpresa fue de tal calibre, que el experto, desconchando de sí mismo, solicitó la ayuda de varios ayudantes para que repitiesen las pruebas que él había ejecutado. Efectivamente, durante una jornada casi dramática, se repitieron una y otra vez las experiencias sobre el "Braganza", hasta que, finalmente, se tuvo que dar la fatal noticia al enviado del ex Soberano Manuel II.

—No nos cabe ninguna duda: el que hasta hoy pasó por prodigioso ejemplar de brillantes es únicamente una especie rara de topacio incoloro.

Los veinte millones de francos —de los de antes de la guerra— en que estaba tasado el "Braganza" se convirtieron en muy pocos miles efectivos. Únicamente la historia de la piedra daba algún valor a la joya en que estaba engarzada.

AMBERES, LONDRES, PARÍS Y MILAN

Por entonces comenzaron las grandes casas reinantes y las grandes casas de la alta nobleza europea, que eran las depositarias de las mejores piedras del mundo —fuera de los legendarios principes indios—, a hacérselas analizar para saber con certeza a cuánto ascendía su fortuna en joyas. Las desilusiones fueron terribles, dándose el caso curioso de que generalmente los mayores fracasos se daban con las joyas más antiguas, sin duda porque la tradición hacía respetar como legítima la calidad de muchas piedras que nunca se sometieron al análisis cuidadoso de un experto. Fue en Amberes, mercado mundial de los brillantes, donde los comerciantes comenzaron a confiar mucho más en el análisis del laboratorio que en la simple experiencia de los expertos, y allí funcionaron los primeros laboratorios de gemología, única defensa eficaz contra las habilitadas falsificaciones. A las de Amberes siguieron otras instalaciones del mismo tipo, siendo hoy Londres, París y Milán las ciudades donde estos laboratorios tienen a su servicio mejores especialistas.

MERCADOS DE PIEDRAS FALSAS

La mayoría de las falsificaciones más inteligentes que existen hoy en el mercado provienen precisamente de los mercados orientales, donde los turistas, comerciantes y diplomáticos suelen caer en las redes de traficantes avispados especializados precisamente en esta clase de negocios y capaces de hacer pasar por perteneciente al tesoro de un templo indio un topacio sintético fabricado en Alemania.

LAS PERLAS CULTIVADAS

La perfección de algunas perlas cultivadas es tal, que incluso los expertos más famosos han de recurrir muchas veces a los rayos X para dar su dictamen; únicamente así pueden asegurar la procedencia de las perlas, formadas en capas concéntricas en el caso de las naturales y con un núcleo central de madreperla en el caso de las cultivadas. Según parece, incluso en el Renacimiento, conocido en la historia también con el sobrenombre de la Edad de las Perlas, se conocían ya perlas cultivadas y hasta falsificaciones conseguidas a base de cuentas recubiertas de determinado tipo de coia.

Las piedras preciosas se presta a la síntesis artificial, llegando a conseguir calidades que en ocasiones casi aventajan en belleza a las naturales. La esmeralda es la piedra en la que se ha llegado a mayores límites de perfección, especialmente en algunos laboratorios americanos, que conservan el secreto de sus procedimientos de modo tan celoso como el que se sigue con las armas atómicas.

NUEVA ORIENTACION DE LA JOYERIA

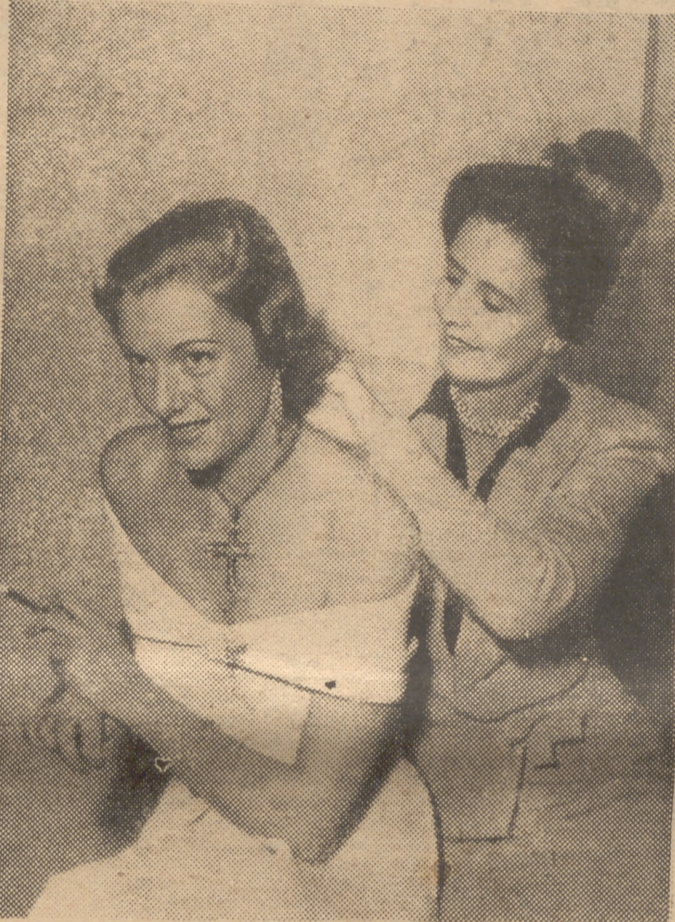
De un lado, la belleza de color de las piedras artificiales, y de otro, el aprovechamiento de materiales absolutamente nuevos en orfebrería, están creando novedades verdaderamente sorprenden-

te, ofrecen formas cambiantes de increíble originalidad. Ha sorprendido igualmente el empleo de piedras de río engarzadas en plata y elegida, no por su valor material, que es poco, sino por la belleza de su forma y color, que en algunos casos consigue efectos de notable belleza. También se emplean hoy muchísimo entre las mujeres de buen gusto los accesorios —no nos atrevemos a llamarlos joyas— de cerámica, con la que se consiguen piezas de mucha calidad y de efecto indiscutiblemente nuevo.

Quedamos, pues, señora, en que "no es oro todo lo que reluce", en ocasiones porque, como dice la leyenda, las grandes damas dejan sus joyas verdaderas en la caja fuerte del Banco y acuden a las fiestas con las falsas que les han copiado sus joyeros, y en otras ocasiones, más de las que se cree, porque la señora Tal o Cual luce orgullosamente un brillante como un garbanzo que no resistiría el análisis del laboratorio, aunque lo comprase por bueno su esposo cuando aquel fabuloso negocio de Tánger.



El oro en que han sido montadas las piedras que luce esta dama puede ser oro de 14 quilates, pero los brillantes ofrecen algunas dudas, que un laboratorio podría aclarar fácilmente.



La modelo luce un aderezo de brillantes y esmeraldas valorado en 15.000 libras, creación de un famoso joyero que nunca empleó—según él—piedras sintéticas

ESMERALDAS SINTÉTICAS

Hoy día casi la totalidad de las

esmeraldas sintéticas en joyería. Algunos artistas, como Dalí, han traído la innovación de las "joyas en movimiento", que, mediante mecanismos de

En un avión adornado con orquídeas se casaron en el Estado de Iowa (Norteamérica) el millonario Edward Williams, de Kansas City, de cincuenta y tres años, y la joven de veintisiete Marion Sutton, modelo de fotografías. Se dibujaron en el aire dos corazones y el letrero "Feliz matrimonio" por varias escuadrillas de aviones. Todos los invitados comieron en magníficos aviones en pleno vuelo. Precio de la broma: 25.000 dólares.

—Recuerda, querida—dice el marido a su mujer en el curso de una discusión—que te has casado con uno de los hombres mejores del mundo. No soy ni bebedor, ni jugador, ni aficionado a las "farras".

—Es verdad—contesta ella—. Sólo tienes un grave defecto.

—¿Cuál?—pregunta él, intrigado.

—Que eres bastante embustero, querido. Nada más.

DE MUJER A MUJER

Distinguida Nuria María: Hace ya muchos años que soy lectora de PUEBLO, el cual nos tiene en contacto con el mundo, como digo yo, ya que en esta pequeña capital donde residimos quedamos muy aislados y cuando no llega el periódico nos sentimos como incomunicados. Con placer particular leo la página donde usted colabora, admirándola muy sinceramente.

Desearía consultarle sobre una sobrinita que tengo, con cuyos padres vivo. Tiene siete años y es de lo más fantástico que he visto en mi vida. La maestra dice que es muy inteligente, pero aprende más de lo que da de sí sin su prodigiosa imaginación, que la hace vivir en un mundo aparte. Yo odio la mentira como no se puede figurar. Uno de los más grandes desengaños de mi vida lo motivó una persona para la que el embuste era el objeto de su existencia. No quiero que mi sobrinita pueda parecerse jamás ni por asomo. Sus padres, con cuatro hijos más, no pueden absorberse en su educación y a mí me la han confiado, adorándome la chiquilla, pese a mi gran severidad, pues soy intransigente con las pequeñas faltas, de las que se derivan siempre las grandes. Le peor de mi sobrinita es que sus mentiras no tienen ton ni son. Van de excursión con la maestra, le pregunto dónde ha estado y me dice que en un bosque donde se ha perdido y ha encontrado una joven preciosa, con cabellos rubios hasta la cintura y que le ha dado un ramo de flores. Le pregunto dónde están y me contesta que una vieja muy fea que después vió se las ha quitado. Todo esto, que no es cierto, pues me entero por la maestra, lo cuenta con un desparpajo que habría para darle un cachete. La castigo y es inútil. A sus amiguitas les explica que tenemos una casita de verano donde hay un lago maravilloso con cisnes y barquitas. La verdad es que se trata de una sencilla cabañita con una especie de minúsculo estanque que distribuye las aguas de riego, feo y oscuro, en el que se bañan sucios patos y en el que hay un bote terriblemente mal hecho pero que flota. En el fondo, en lugar de peces y flores, como ella dice, hay sólo ranas, hierbajos y alguna lata de conserva vacía. Por favor, aconséjeme cómo debo dirigirla para que se corrija y se convierta en una joven encantadora, amante de la verdad, sincera y sencilla. No me hable para la niña de hoy, sino en vista a la mujer de mañana, para que nos podamos enorgullear de ella y no suceda como ahora, que tengo que andar avergonzándola ante todas sus amiguitas, para que escarmiente y no mienta.

Muy agradecida, respetuosamente besa su mano

DORA

CONTESTACION

¿Me perdonará si le digo que, a mi modo de ver, concede excesiva importancia a algo que apenas la tiene? Por lo que

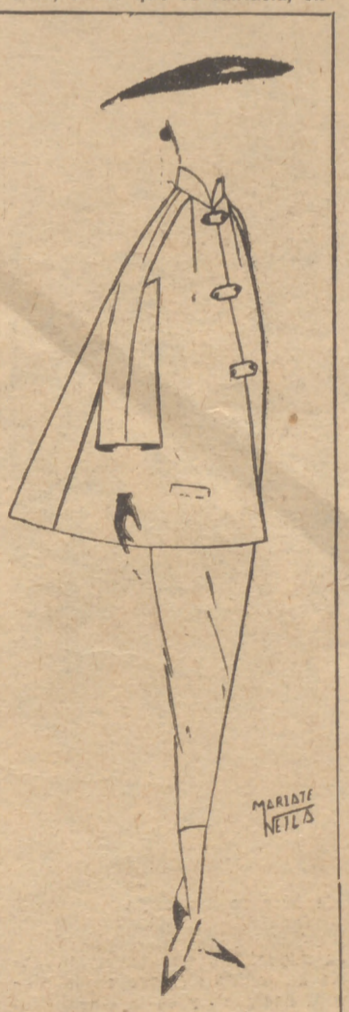
me explica, creo adivinar que su sobrinita no es una vulgar cilla embustera que ama la mentira como supremo recurso para destacar entre sus amiguitas o ante usted. Lo que tiene esa pequeña, y como muy acertadamente la define su maestra, es una portentosa imaginación que la hace idealizar cuanto ve, haciéndola vivir su fantasía en un mundo que sólo existe en su cabezota soñadora. No debe usted castigarla, mientras sus mentiras se reduzcan a lo que me dice, sino, con suavidad y cariño, encauzar su imaginación por derroteros que puedan favorecerle a lo largo de su vida, pues no hay duda que una fantasía bien dirigida es algo capaz de embellecer la existencia más prosaica. En el arte maravilloso de la poesía, ¿qué hay sino fantasía que hace rimar palabras vulgares que cobran delicioso encanto para el alma anhelosa de escapar de un mundo que clava dolorosos agujeros a la sensibilidad? La imaginación es la potencia creadora más fértil y prolifera de cuanto existe, y dichoso aquel que la posee sana y vigorosa. Usted puede, porque es inteligente y goza del cariño de esa niña, evitar que su fantasía, en

período de formación, se torne enfermiza y se pierda por vericuetos, entre nubes de las que pueda caerse y lastimarse más adelante. Hágale como prender con dulce paciencia que hay que saber trazar una línea divisoria entre lo real y lo quimérico, amando la verdad en cuanto atañe a lo que se vive materialmente y dejando volar la fantasía cuando se sueña a solas, guardándose el privilegio de embellecerlo todo con el pincel de la imaginación para uno mismo. Explíquese que la mayoría de los mortales dan a las palabras un valor literal y confunden con la mentira la descripción en que ha intervenido un cristal mágico para convertir en hermoso lo que los ojos vieron triste y vulgar. Su sobrinita necesita más comprensión que severidad, más delicado tacto que intransigencia. Sólo intentando en lo más reconducirla y aprovechar su soñadora, para ser los principios de nobleza, fidelidad y amor, creador por Dios como disciplinar su voluntad, y hacerla discernir con claridad, para que el suelo, con sus baches, no dé a sus pasos la inseguridad del que no sabe caminar por la vida. Si es inteligente, ánimela a estudiar con ahínco y enséñela a escribir un pequeño diario, que sea el confidente de cuanto vive su imaginación, guardando para el resto de los mortales lo que vive realmente. Aleje de su ánimo, querida, la equivocada idea de que pueda parecerse un día a esa persona tan falaz que mal le hizo a usted, y poniendo todo su amor, confianza e inteligencia en la formación de su sobrinita verá cómo se convierte más adelante en una muchacha exquisita, cuya compañía deleitará a cuantos la gocen, porque hallarán en ella esa discreta poesía, libre de empalagosidades que todos necesitamos a pizquitas, como las especias, para suavizar el roce áspero de la vida, que no se preocupa de los arañazos que nos va dejando.

CONTESTACION A ESPINITA

Con los frios del presente año, con razón las narcolitas han protestado enrojeciendo luego no les reprochemos demasiado lo feúchos que se ponen.

El tratamiento adecuado para las que tienen tal tendencia consiste en lavarlas diariamente con agua caliente, a la que se añadirá una pizca de bicarbonato de sosa, y, además, durante ocho días consecutivos, darles masajes todas las noches. El masaje se hace extendiendo el índice de cada mano a cada lado de la nariz y uniendo las puntas de los dedos. Se frota entonces levemente subiéndolo un dedo mientras baja el otro. Este movimiento alterno debe durar un minuto, y se emplea para el masaje la siguiente fórmula: Lanolina, 5 gramos; vaselina, 3; borato de sosa, 20; y tinctura de capsicum, 20 gramos.



Chaquetón de algodón brochado en blanco y negro y vestido de seda natural negro, conjunto primavera de elegante línea que ha sido diseñado por Schavarelli expresamente para las lectoras de PUEBLO.



Incluso los corales, tan en boga en la joyería actual, suelen ser falsos en la mayoría de los casos. La verdad es que, falsas o verdaderas, las joyas que presentamos a nuestras lectoras resultan muy favorecedoras.



muchachas se prolongase unos momentos más, y finalmente dijo, mirándolas con fijeza:

—Tengo entendido que todas ustedes trabajaban como bailarinas en la compañía de pantomima que estuvo en Burlington, por Navidad. ¿Estoy en la oscuridad? ¿Son ustedes, aquellas coristas? Me dirijo, naturalmente, a todas.

Las ocho respondieron con una inclinación de cabeza. El inspector estudió el aspecto de cada una de ellas, y luego dijo:

—Veamos... Creo que todas ustedes conocen el desagradable incidente ocurrido durante una representación. Miss Grey, que actuaba de "Dick Whittington", murió en pleno escenario. Deseo que ustedes me ayuden precisamente en este asunto, si pueden, claro está. Lo que necesito que me digan es de suma importancia.

Hizo una pausa y luego formuló la pregunta:

—¿Salió alguna de ustedes del teatro la noche en que murió Norma Grey? ¿Abandonó alguna su puesto?

Un momentáneo silencio acogió sus palabras. Seguidamente se oyó un coro de "no", pronunciados por las ocho muchachas interrogadas.

El doctor Manson, después de mirarlas fijamente unos instantes, insistió:

—¿Salió alguna de ustedes del teatro aquella noche, aunque sólo fuera por espacio de una hora?

—De haber salido alguna de ellas, doctor, no hubiera sido sólo por una hora. O se presentan o no se presentan. No pueden llegar tarde sin sufrir las consecuencias, comprenda usted — explicó el inspector Bradley, interrumpiendo a su compañero.

El doctor Manson frunció el entrecejo, y dijo con cierta aspereza, sin dejar de mirar a su interlocutor:

—Deje que haga la pregunta a mi manera, inspector. Cualquiera de ellas pudo presentarse a tiempo, ausentarse un rato y luego reaparecer. ¿Ocurrió algo parecido la noche a que me refiero?—preguntó otra vez.

La respuesta fue de nuevo un "no" general. Sin embargo, Manson, que contemplaba atentamente a su auditorio, creyó observar cierta casi imperceptible vacilación. No habló, pero siguió mirando con fijeza a las ocho interrogadas, meditando, en apariencia, su próxima pregunta.

Advertió que los ojos de una o dos muchachas escapaban sistemáticamente a su examen para fijarse con insistencia en determinada compañera.

El inspector Kenway lo observó también, e inclinándose un poco hacia el doctor Manson, dijo:

—Creo que algo le ocurre a esa chica... La segunda de al fondo... A la derecha...

El científico inclinó la cabeza afirmativamente. Siguió un minuto de silencio, tras el cual el doctor Manson preguntó, dirigiéndose a la muchacha atendida:

—¿Cómo se llama usted?

—Mary Sinclair—replicó ella.

—Bien, Mary... Creo que me oculta usted algo, y creo también que algunas compañeras quieren ocultársela.

La muchacha enrojeció, evidentemente confusa.

—No tiene por qué asustarse. Nadie la castigará por ello; en el teatro ni siquiera lo sabrán... Lo digo por si teme que no le den trabajo en otra pantomima. Yo sólo necesito asegurarme de si estuvo presente usted ausente de escena aquella noche.

—¿Presente, señor...—murmuró ella, con voz débil.

—Estaba casi seguro de ello—manifestó el doctor Manson fijamente al inspector Bradley.

—Luego...—: Las demás pueden retirarse, ins-

pector. Deseo hablar sólo con la señorita Sinclair. Mientras las muchachas salían del recinto, el doctor Manson mandó a la señorita Sinclair que se sentara. Seguidamente se acomodó en una silla, y, señalando otras dos a Bradley y a Kenway, se dispuso a saber la verdad.

—Comencemos por el principio, Mary—dijo—. En el libro de registro de firmas figura la suya en el lugar correspondiente a la noche que se cometió el crimen, lo cual quiere decir que usted se presentó. ¿Puede explicarme esto?

—No, señor. Yo misma quedé sorprendida al ver luego mi firma allí. Sabía que otra persona ocuparía mi puesto, pero creí que firmaría, naturalmente,

con su nombre. Supuse que se trataba de alguna de las coristas que aprendían nuestro papel sólo por si alguna de nosotras caía repentinamente enferma.

—¿Quiere decir que también ustedes tienen sustitutas, y que éstas pueden entrar en el teatro si las circunstancias lo exigen?

—Sí, señor.

—Bien. Veamos ahora lo que ocurrió. ¿Se sintió usted indispuesta?

—No, señor; pero estaba a cincuenta millas de distancia del teatro y no hubiera podido llegar a tiempo para la función.

—Entiendo. Ahora, veamos: ¿Qué había ocurrido? La muchacha ofreció inmediatamente una explicación. El relato fue corto. Dijo que un día o dos antes de aquella noche había conocido a un caballero que aguardaba en la calle, ante la puerta de salida de artistas, para dirigirse a ella. Comenzó por invitarla a cenar y a bailar en el salón Pavilion, mostrándose siempre agradable y simpático, distinto a la clase de hombres que suelen invitar a las coristas después de una representación.

—¿Se estropeó el coche?—preguntó el doctor Manson.

—El caso es que no sé exactamente lo que ocurrió, señor. Creo que fue algo relacionado con el freno. Al parecer, resultaba peligroso conducir. El dijo que sería mejor que yo permaneciese en el vehículo para que nadie lo robara, mientras él iba en busca de un mecánico que trasladase el coche a un garaje.

—¿Dónde estaban entonces?

—En el campo, a muchas millas de aquí. Le dije que perdería mi empleo, porque notarian mi ausencia, y él entonces me aseguró que eso no llegaría a ocurrir, porque telefonaría al empresario, que era amigo suyo, y le explicaría lo sucedido.

—Cosa que, naturalmente, no hizo.

—En efecto; sólo que yo tardé en saberlo, señor. Al volver me dijo que todo estaba arreglado, y que no era necesario que me preocupase ya. Otra corista ocuparía mi puesto aquella noche, y yo me presentaría a la noche siguiente como si nada hubiese

ocurrido, y sin ofrecer explicaciones innecesarias. Y así lo hice.

—¿Estuvo él ausente mucho rato?

—¡Oh, sí, algunas horas! Dijo que le costó mucho dar con un garaje, y que no encontró un mecánico que le acompañase, y que, por fin, halló quien le prestase una herramienta, con la cual creía poder arreglar por sí mismo el freno.

—Supongo que lo arregló.

—Pues sí, señor. En poco rato.

—Comprendo... Bien... Inspector, creo que pueden pasar las demás chicas. Veremos si sacamos algo más.

Entraron las otras siete muchachas. Al parecer, estaban más tranquilas. Ante el velado reproche que adivinaron en los ojos del doctor, debido a su anterior conducta, sonrieron todas con optimismo.

—Mary me ha contado lo ocurrido—murmuró el científico—. La verdad es que todas ustedes se portaron mal conmigo ocultando la verdad; pero... reconozco que fueron buenas compañeras. Probablemente yo habría hecho lo mismo en su lugar. Y ahora discutamos el caso hasta el fin. ¿Quién era la muchacha que ocupó el sitio de Mary?

—No lo sabemos, señor—replicaron todas a coro.

—¿Es posible? ¿Era una desconocida?

—Para nosotras, sí—manifestó una de las coristas—. Supimos que era amiga de Mary, porque se presentó y dijo que iba a ocupar el puesto de Mary Sinclair, que había marchado al campo de excursión con un amigo y tardaría en volver. Añadió que guardásemos el secreto, porque, si hablásemos, Mary perdería su empleo. Firmó con el nombre y el apellido de Mary, pero, claro, la doncella advirtió que no era Mary.

—Teniendo en cuenta que hay sustitutas para todas ustedes, supongo que consideraron la cosa natural, y que también la doncella pensaría de igual modo. ¿Me equivoco?

—No, señor.

—Bien, prosigamos. ¿Qué le ocurrió a la chica durante la escena de la Colina de la Gran Puerta?

—Nada, señor.

—¿Estaba en escena?

—Pues claro. Si no hubiese estado allí, nosotras lo habríamos visto. El director de escena habría amado un escándalo si alguna de nosotras hubiera faltado a la representación. Lo sé por experiencia.

—¿Qué fue de ella después de la función?

Todas las muchachas miraron, asombradas, al doctor.

—Lo ignoramos, señor. No volvimos a verla.

—¿Estuvo presente toda la representación?

—Sí, señor.

—¿Estaba entre las que yo interrogué en escena aquella noche, después de terminada la función?

—preguntó, asombrado, el inspector Bradley.

—Sí, señor. Salió con nosotras.

El doctor Manson frunció el entrecejo y comenzó a tabalear sobre los brazos del sillón.

Kenway, al oírlo, le miró alentamente.

—"El doctor está preocupado—se dijo—. ¿Qué ocurrirá?"

Como todos los compañeros de Scotland Yard, el inspector Kenway conocía los síntomas de preocupación del científico. Por fin le oyó decir:

—Un momento, muchachas. Escuchadme todas con atención. ¿Estuvo nuestra desconocida junta a ustedes todo el rato? Porque tengo entendido que comparten ustedes un solo aposento, ¿no es así?

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

—No, señor.

—¿Estaba en escena?

—Pues claro. Si no hubiese estado allí, nosotras lo habríamos visto. El director de escena habría amado un escándalo si alguna de nosotras hubiera faltado a la representación. Lo sé por experiencia.

—¿Qué fue de ella después de la función?

Todas las muchachas miraron, asombradas, al doctor.

—Lo ignoramos, señor. No volvimos a verla.

—¿Estuvo presente toda la representación?

—Sí, señor.

—¿Estaba entre las que yo interrogué en escena aquella noche, después de terminada la función?

—preguntó, asombrado, el inspector Bradley.

—Sí, señor. Salió con nosotras.

El doctor Manson frunció el entrecejo y comenzó a tabalear sobre los brazos del sillón.

Kenway, al oírlo, le miró alentamente.

—"El doctor está preocupado—se dijo—. ¿Qué ocurrirá?"

Como todos los compañeros de Scotland Yard, el inspector Kenway conocía los síntomas de preocupación del científico. Por fin le oyó decir:

—Un momento, muchachas. Escuchadme todas con atención. ¿Estuvo nuestra desconocida junta a ustedes todo el rato? Porque tengo entendido que comparten ustedes un solo aposento, ¿no es así?

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

—No, señor.

—¿Estaba en escena?

—Pues claro. Si no hubiese estado allí, nosotras lo habríamos visto. El director de escena habría amado un escándalo si alguna de nosotras hubiera faltado a la representación. Lo sé por experiencia.

—¿Qué fue de ella después de la función?

Todas las muchachas miraron, asombradas, al doctor.

—Lo ignoramos, señor. No volvimos a verla.

—¿Estuvo presente toda la representación?

—Sí, señor.

—¿Estaba entre las que yo interrogué en escena aquella noche, después de terminada la función?

—preguntó, asombrado, el inspector Bradley.

—Sí, señor. Salió con nosotras.

El doctor Manson frunció el entrecejo y comenzó a tabalear sobre los brazos del sillón.

Kenway, al oírlo, le miró alentamente.

—"El doctor está preocupado—se dijo—. ¿Qué ocurrirá?"

Como todos los compañeros de Scotland Yard, el inspector Kenway conocía los síntomas de preocupación del científico. Por fin le oyó decir:

—Un momento, muchachas. Escuchadme todas con atención. ¿Estuvo nuestra desconocida junta a ustedes todo el rato? Porque tengo entendido que comparten ustedes un solo aposento, ¿no es así?

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)



"Niña con palma", óleo de Ricardo Macarrón.

"JOVEN PINTURA CATALANA".—En la sala del Ateneo se ha inaugurado un Exposición cuyo título prometía mucho. Lo prometía, porque la actual pintura joven catalana tiene los mayores atractivos. Acaso éstos tengan un mayor fundamento en una característica que no era usual en los últimos tiempos en la mar-

ca geográfica, que tanta influencia ha tenido siempre en la pintura nacional, y es la diversidad. A la uniformidad anterior, tan repetida en el tema del paisaje, en donde se juntaban recuerdos de Olot, mixtificaciones de Meliá y de Impresionismos de Mir, ha seguido una pintura que tiene como mayor signo diferencial

Noticia y crítica

de ARTE

el de una preocupación intelectual, y siempre, en buen imperativo de la geografía, una plástica muy determinada, aunque diferenciada en el lenguaje. Todos los prolegómenos hacían esperar un certamen de gran interés, ya que los nombres que entraban en el juego, aunque no suponían, ni mucho menos, un paisaje total de la pintura catalana contemporánea, sí suponían una aportación importante. Baste citar que en el catálogo, entre otros, se hallaban los nombres de Capdevilla, Mundó, Rogent, Rafols y Todó y García... Esta reunión sería suficiente para justificar un interés; pero he aquí que el buen anuncio ha quedado convertido en una mala realización. No sabemos de quién es la culpa, si de los organizadores, al reunir en una sala pequeña demasiados nombres, o en el envío que han hecho los participantes, que tienen todas las agruras de esos lienzos que se hallan perdidos por el taller y que ante cualquier compromiso salen de su olvido para "representar" a los autores. El envío, en general, aunque se salve algún lienzo particular, tiene el acento de obra ya desechada por los pintores, que ha salido a luz para "salir del paso". Conocedores de la producción que a su favor tienen los expositores no podemos conformarnos con esta muestra pobre de un quehacer que tanta participación tiene en nuestra pintura contemporánea. Precisamente por ser sinceros admiradores de Capdevilla—desde su magnífico envío a la Primera Bienal—, de Rogent, de Todó y de todos cuantos participan en la Exposición de "Jo-

ven Pintura Catalana", debemos hacer aviso y llamada de atención, porque estas "alegrías" no deben estar permitidas en la buena conciencia de pintores que tienen el deber de considerarse como adelantados, y cuya obra se sigue con atención e interés tanto desde el punto de vista del juicio como en el orden profesional.

La mejor consecuencia que puede ofrecernos este certamen, tan poco afortunado, es la de obligar a los que en él figuran a exponer individualmente en año próximo para borrar el mal resultado de un certamen que no corresponde a la obligación que lleva aparejado el título.

RICARDO MACARRÓN.—En la sala que lleva el mismo apellido, este pintor joven ha hecho la primera Exposición de su vida artística. Si atendemos a una cronología y a unos envíos anteriores, es evidente que Ricardo Macarrón no ha hecho ahora la primera Exposición; pero sí atendemos a la exigencia que a sí mismo se debe todo artista, la calificación es exacta, ya que esta muestra extensa e intensa viene ante la crítica y el público después de varias aportaciones que han ido señalando la figura de este expositor como una de las firmas más interesantes del momento actual.

Ricardo Macarrón, consciente de su responsabilidad, ha mostrado generosamente todo su quehacer. La Exposición recoge todos los géneros cultivados por este artista, desde el "florero" hasta el retrato y la libre composición. Y es interesante observar que en géneros tan "obliga-

dos", en las presentes circunstancias de la pintura, Ricardo Macarrón hace notar una personalidad y un lenguaje espiritual y plástico que le es propio. El retrato, ese género que tantas veces se queda al margen de la pintura para entrar a formar parte de un oficio mal o bien aprendido, puesto al servicio de una necesidad social, tiene en Macarrón a un cultivador que, sin olvidar a la pintura, tampoco olvida al retrato, cumpliendo con las imposiciones, pero siempre dentro de un orden plástico, al que acompaña, y he aquí un signo de categoría, un aliento íntimo que emana del modelo, con lo cual se definen las más clásicas condiciones del retrato que no queda en la vulgar manera formularia de nuestros días, en donde telas, collares, adornos y cinturas estrechas contentan a una clase social que cree que con haber conseguido que el óleo haga lo que no pueden ya hacer ni los institutos de belleza se ha alcanzado un objetivo pictórico. Los retratos de Macarrón se salvan por sí solos, sin necesidad de tener al lado como ancla de salvación todas las concesiones servidas por un pincel humedecido en aceite, y que casi siem-

pre nada o muy poco tiene que ver con ese tan serio y fundamental como es la pintura.

Si en apartado más peligroso Ricardo Macarrón ha triunfado, no será de extrañar que en aquellos temas que el artista elige a su arbitrio el triunfo sea más señalado y que las dotes de sensibilidad, sin tener una obligada causa inmediata, se hagan más ostensibles. Así, en los "floreros", donde el azar, ese buen azar de la disposición, que hizo famosos los ramilletes que formaba con flores de riberas del Jarama o del Manzanares el humilde Arellano, puede definir un buen gusto o, lo que es más importante, el planteamiento de un problema pictórico, en la obra de Macarrón tiene múltiples manifestaciones, que se agrandan en los significados de más alta ambición, a los que sirve de protagonista la figura humana, singularmente el niño o la mujer, que quedan en trance de intimidad perfecta, como si el pintor, con la buena caricia del óleo, hubiese logrado incorporar a lo figurativo el secreto espiritual, que sólo puede conseguir quien está capacitado para sentir el más bello temblor de la pintura.

M. SANCHEZ-CAMARGO

TREINTA MINUTOS CON EL DOCTOR LOPEZ IBOK

"Es muy frecuente que los defectos físicos sean fuentes de energía y superación"

A los hombres normales les preocupan dos cosas: la inseguridad del futuro y buscar la felicidad en las satisfacciones materiales



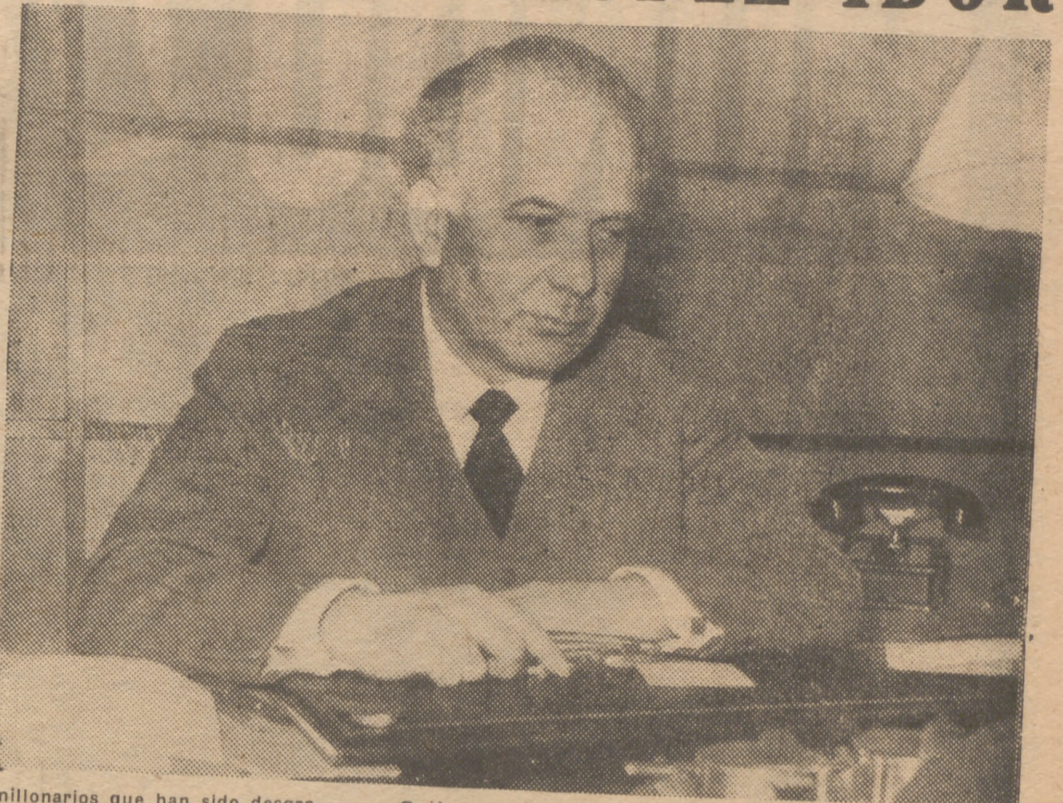
periodos de reposo. La mente muy ocupada acaba por no ser creadora. Y la ociosidad encierra el peligro del tedio y la angustia.
—Cuando usted quiere descansar, ¿qué hace?
—Oigo música, hojeo libros y converso con buenos amigos.
—Hay quien duerme mucho, pero come poco, y al revés. O sea quien come mucho y duerme poco. Para las facultades mentales, ¿qué es lo más conveniente?
—Comer poco y dormir mucho.
—¿Qué hace más daño al hombre: el desprecio o la indiferencia?
—Depende de su sensibilidad. Si es muy fina, la indiferencia hiera más que el desprecio.
—Abundan los seres presumidos. ¿Qué es un ser presumido?
—¿Tiene raíces psicológicas?

EL QUE CONOCE LA FINITUD DE LA CRIATURA NO PUEDE SER PRESUMIDO

—Si; tiene raíces psicológicas y morales. El presumido, generalmente, es un sujeto con complejo de inferioridad. Y siempre un ser con visión limitada del mundo y de sí mismo; el ser que conoce la finitud de la criatura humana no puede ser presumido.
—¿Qué abunda más: seres locos de verdad o seres que se fingen locos?
—No es frecuente el fingimiento de la locura, aunque a algún pintor le haya dado buen resultado propagandístico... La locura no es nada pintoresco, sino un fenómeno humano, profundamente humano. El loco es una criatura desgarrada por dentro.
—En la educación del niño, ¿qué es lo que más hay que cuidar?
—La personalidad, más que su inteligencia; la personalidad, con sus valores morales.

LOS DEFECTOS FISICOS SON FUENTES DE ENERGIA Y SUPERACION

—¿Qué causa más desesperación en las gentes: tener un defecto físico pronunciado o carecer de dinero?
—Varía según las personas; pero es muy frecuente que los defectos físicos sean fuentes de energía y superación. Hay muchos ejemplos que me corroboran en la Historia. Con respecto al dinero, hay muchos casos de



millonarios que han sido desgraciados, como también infinidad de genios que no fueron felices. El problema del dinero, aunque muchos no lo crean, es también frecuentemente un problema de complejo; lo importante, con relación al dinero, es tener el suficiente para la existencia.
—¿Qué es la normalidad?
—Saber superar la adversidad. Mantener el eje interno, como decía Séneca.

—¿Cuál es el esparcimiento que más aconseja usted?
—En el fondo es cambiante, según el género de actividad a que esté dedicado cada cual. Al intelectual le aconsejo el contacto con la Naturaleza, el campo; al deportista, que lea o asista a algún buen concierto. Lo peligroso es convertirse en hombres unilaterales.
—¿Es verdad que no hay nadie que no tenga un defecto fi-

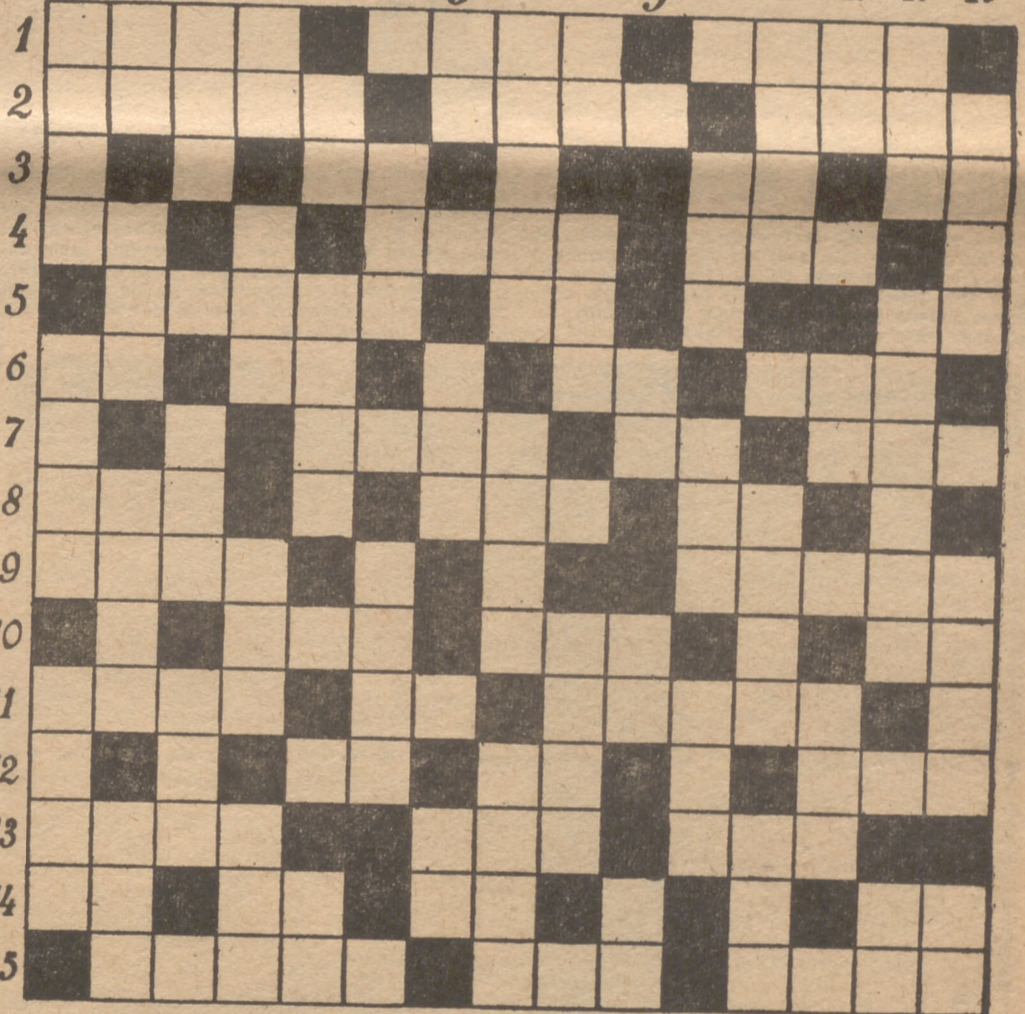
sico o una laguna en el campo de sus aptitudes?
—Si; la perfección no es de este mundo, sino un ideal a conseguir que nos mueve desde la niñez a la vejez.
—¿Abunda hoy el narcisismo?
—Enormemente; en los medios literarios y artísticos, a la vuelta de cada esquina. También en el mundo de los negocios. En fin, es un triste defecto.

JUNIORS

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 91

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Ruido considerable, estruendo, fragor. Figuradamente, reprenderla agríamente. Desabrido, desarropado.—2: Ciudad de Bolivia. Coméstela por la noche. Perteneciente a cierto género de poesía.—3: Letra. Río de Marruecos. Parte del calzado. Interjección. Producir una cosa. Entregar.—4: Organos de las plantas. Apócope familiar. Que acostumbra a beber con frecuencia cierto licor alcohólico. Especie de silla de mano. Nombre chino.—5: Mamífero paquidermo. Entregaste. Interjección. Grande (fem.).—6: Acción y efecto de entrar en un lugar robando cuanto se halla. Figuradamente, trato frecuente (pl.). Gracia. Cierta perro. Reemplaza lo que falta.—7: Nombre chino. Preposición. Enrejado, fatuo, presuntuoso. Océanos. Cortar pelo o raparlo.—8: Cada uno de los dos círculos menores que se consideran en el globo terrestre en correspondencia con los dos de la esfera celeste. Silaba. Figuradamente, público, especialmente el del teatro. Mancha que suele salir en el cutis. Río de Marruecos.—9: Astuta, bellaca, disimulada. Negra. Silaba. Que horada una cosa (fem.).—10: Moneda mejicana. Cuero o piel de ternera, curtido y adobado. Saqueada, pillada, rapiñada. El alma, entre los antiguos egipcios. Flor del olivo.—11: Desusada, inusitada, inusual. Cerco de llantas de hierro clavado en el canto de las ruedas. Adoptaba la civilización romana o la lengua latina. Voz para ahuyentar a los perros.—12: Apellido portugués. Silaba. Crasos y mantecosos. Reuna en una sola varias cantidades homogéneas. Pronombre relativo. Golpe que se da con cierta arma.—13: Elevará un número a la tercera potencia. Poéticamente, infierno. Semejante a lo gordo del tocino.—14: Desfallecido, cansado. Cierta vasija. Embuste gracioso. Mira. Silaba. Señal o línea que deja una cosa que pasa sobre otra.—15: Con chiste y donaire. Lecho o cama, o cosa en la que se está echado. Perteneciente o relativo a cierta ciencia.

VERTICALES.—a: Arma de fuego. Que tiene nitro. Pone en un saco o urna cédulas con nombres de personas o cosas para sortearlos.—b: Familiarmente, astucia, malicia, engaño. Gimoteo. Puntilloso, quisquilloso. Que tuerce la vista.—c: Urraca. Negación. Auxilio que se da al que se halla en un apuro, necesidad o peligro. Perteneciente a la poesía propia para el canto (fem.). Preposición inseparable.—d: Sarro que se cria en la dentadura. Figuradamente, mortifico la carne con penitencias. Municipio de la provincia de Gerona. Figuradamente, persona astuta y solapada.—e: Substancia espesa que sobrenada en ciertos líquidos. Valle y desfiladero del Pirineo. Pronombre relativo. Villa de la provincia de Granada. Sospechar o recelar.—f: Preposición inseparable. Acción y efecto de invitar a comer o a una función. Conjunción. Persona entrometida. Letra.—g: Manifiesto con palabras el pensamiento. Negación. Líquidos enteramente una cuenta. Letra. El Dionisios de los griegos.—h: Carnaval. Juguete para entretener a los niños de pecho. Ciudad de la isla de Java.—i: Palpita. Provincia española. Nota. Instrumento para determinar la presión atmosférica. Silaba.—j: Nota. Substancia viscosa que fluye de algunos árboles. Señora que servía a las personas reales. Enrejado que sirve de puerta, ventana o cerca.—k: Entregues. Aliento que exhala la boca del animal. Venera, reverencia. Cubrir un metal con cierta capa de otro determinado.—l: Asiento sin brazos ni respaldo, para una persona. Nota. Figuradamente, persona ignorante e inepta. Río de la Europa central.—m: Nombre familiar masculino. Dios egipcio. Vaso para conservar licores y perfumes. Silaba. Acción y efecto de columpiar, mecer, contonear. Artículo.—n: Dolorida, lastimada. Persona o cosa que produce en un cuerpo los fenómenos del magnetismo animal (fem.). Río de Marruecos. Figuradamente, me manifesté, aparecí.—ñ: Cierta zoofita. Hogar. Muechada. Jusanillo de ciertas frutas y semillas.

—¿Cualidad humana que más admira en el hombre?
—La generosidad.
—¿Qué es mejor, ser inteligente o importante?
—Ninguna de las dos cosas; ambas ofrecen aristas difíciles. No obstante, teniendo que escoger, es mejor ser inteligente.
—¿Cuál es el complejo de inferioridad más extendido?
—A los hombres normales les preocupa dos cosas: la inseguridad del futuro y el buscar la felicidad en las satisfacciones materiales.
—¿Con quién es más fácil entenderse, con un cuerdo o con un loco en grado de lucidez?
—Con ambos lo mismo. No es más aguda la inteligencia de un loco en grado de lucidez. Lo que ocurre es que en algunas fases de la enfermedad mental se cambia la visión del mundo, y de aquí que algunos dementes puedan tener ocurrencias que son como mensajes de una realidad distinta de la que nosotros vemos. Los artistas con padecimientos mentales son la mejor prueba. Un caso: Van Gogh.
—¿Cuál es la capa anímica más quebradiza, más propensa al desequilibrio?
—La capa del yo; por un lado, está sometida a las fuerzas oscuras del inconsciente, y, por otro, a las inhibiciones del super-yo o conciencia moral. De aquí que se mantenga en un estado de equilibrio inestable. Vivimos en trance de descontrolarnos. A cada momento nos amaga un peligro.

LA GRANDEZA DE CADA UNO RESIDE EN SER UNO MISMO

—Una persona se compara con otra; se ve diferente, inferior. Esa persona que se desvaloriza a sí misma, ¿puede llegar a sentir odio?
—No; solamente resentimiento, cuando no se da cuenta de que precisamente la grandeza de cada uno reside en ser uno mismo, distinto de los demás. Este es



Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 90

HORIZONTALES.—1: Conminare. Enfurecido. Machacante.—2: Ti. Cartabón. Sil. Retócala. Dólar.—3: Guapo. Maldades. Sinal. Cocinero.—4: Dato. Destaque. Cazar. Ta. Sopor.—5: Poderosa. Pericón. Lenotre. Dió.—6: Lira. Rama. Dola. Desván. Pirose.—7: Fe. Guapería. Lamf. Peña. Damería.—8: Morera. Nade. Navaja. Casero.—9: Héñides. Temores. Resuma. Ti.—10: Concho. Confiñole. Es. Tirabraguero.—11: Fase. So. Ra. Lato. Leda. Rame.—12: Bu. Solapado. Rareza. Re.—13: Lava. Sentí. Remoquete. Comendador.—14: Do. Sue. Nacimiento. Nerviosidad. Na.—15: Rapiñadora. Dorábasela. Legajo.

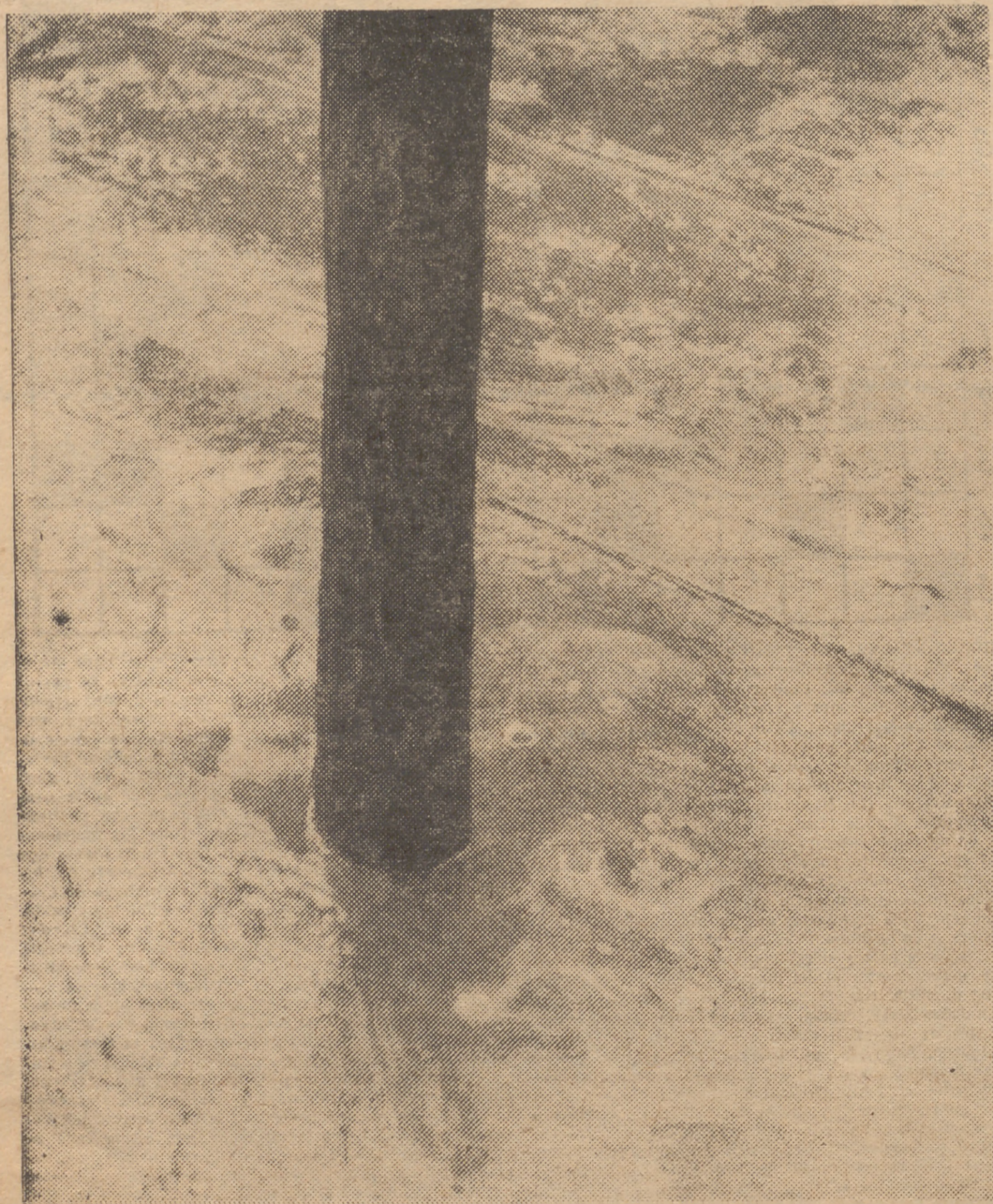
VERTICALES.—a: Contigua. Polifemo. Confabuladora. b: Mi. Podadera. Rehéchose. Va. Pl.—c: Nacar. Toro. Guarani. So. Sueña.—d: Retamal. Sarape. Desconsolado. Do.—e: Bondades. Mariana. Fl. Patinara.—f: En. Destape. Deteriorado. Cl.—g: Fusil. Queridola. Mole. Remiendo.—h: Re. Si. Contaminares. La. Motora.—i: Ci. renalca. Va. Estoraque. Ba.—j: Doto. Zar. Despejare. Retenerse.—k: Caco. Levanta. Sutiliza. Viola.—l: Malacitano. Camarada. Cosi.—m: Cha. Ne. Trepidase. Bra. Remendable.—n: Candoroso. Romero. Gueña. Da. Ga.—ñ: Telar. Fordioserja. Tiromé. Dornaje.

MUNDO Ligero



MELANCOLIA

El calendario anuncia la llegada de la primavera. Han ido cayendo las hojas de los días tristes y fríos del invierno en los que el mundo parece envejecido bajo la nieve. La Naturaleza y a su imitación las gentes todas, saludan con alborozo la llegada de la estación que simboliza a la juventud. Pero, muchas veces, como ha ocurrido este año, los cielos se oponen al paso del sol y, como en una despedida melancólica, lloran la marcha del invierno. Es como si el sol no se decidiese a romper el cerco de nubes que aún defienden el imperio del invierno, como si vacilase ante la trascendental misión que le está encomendada de hacer germinar los campos, de hacer brotar las flores. Y la lluvia que cae sobre la ciudad, traza la estampa melancólica de una primavera sin sol y sin luz.



LLANTO

La ciudad, bajo la lluvia, es como una inmensa lágrima. Lloran los árboles por cuyos troncos resbalan las gotas de agua. Pasan en un prolongado siseo los coches sobre el asfalto húmedo. El cielo deja caer su inmensa melancolía y los días primaverales transcurren llevándose la ilusión que alimentamos durante todo el año de ver renacer, una vez más, la vida en las ramas de los árboles que, aquí en la ciudad, exhiben sus ramas desnudas como unas manos de mendigo que demandan la limosna de un rayo de sol.

La primavera ha venido... y todo el mundo sabe cómo ha sido; ha venido mojada. Jamás los poetas han encontrado tan decididamente partidarias de lo hidráulico a sus musas. Las musas se desarrollan extraordinariamente en abril, como es conocido. Se parecen—en esto y en lo floridas—a los rosales.

Pero los poetas gustan sacar sus musas al sol. Aun los que, como Heine, se debaten entre brumas, sueñan con la palmera. Heine disimuló un poco su sueño, y se lo aplicó al pino. El pino de Heine era un pino nostálgico y enamorado. Uno se lo imagina, solitario, en lo alto de una colina, avizorando el horizonte en espera de una llegada. ¿De cuál? Nada se sabe y nada importa; lo importante en una llegada es la espera.

El pino de Heine soñaba con una palmera; es un sueño primaveral, no diferente del de Van Eyck, el Cuervo, Van Eyck marcha a Portugal con el paisaje de su "Cordero místico", todavía yermo y pedregoso; tiene, también, su corazón en flor, pero sin desflorar. ¿Cuál fué la tímida, desconocida aventura de Van Eyck en la ciudad de las siete colinas marítimas? Lisboa, como Roma, lanza, una por día, las siete flechas de sus siete colinas contra el cielo.

Lo cierto es que Van Eyck vuelve de Lisboa, con su dulce, imposible secreto. Y que todo el paisaje de su triptico se llena de palmeras. En el Gante Carlino—el Gante que, quizá, sueña también con Toledo—las palmeras, en un aire inmóvil, su pintada inmovilidad. Fuera llueve esa lluvia histórica, que lava el gótico del Escalda, y que da al oro de la Plaza Grande un prestigio de sol de primavera.

Bueno, de sol... La primavera ha venido, envuelta en un impermeable. Llueve dulcemente sobre la estación florida, y todo tiene aire de esos días de mi tierra, en que las piedras lloran dolor por la muerte de Santa Juliana.

Pero el sol volverá. Es tan fiel a la cita, casi, casi, como la misma primavera.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



EUFORIA

Pero la Naturaleza no le hurta al hombre, pese a la melancolía ambiente, el regalo maravilloso de su eclosión. El bosque se llena de ruidos que cantan a la vida; los árboles, mecidos por el viento, orquestan el gran concierto de la primavera y el ambiente se llena de aroma y de color. Y como la flor más preciada del bosque, entre los verdes de los ocres y los amarillos, aparece la mujer que no nos negarán que hace resaltar esta estampa de la primavera que les ofrecemos. Y que estamos seguros de que ha de levantar su ánimo y llenar su corazón de euforia. Porque lo mismo, según dicen las gentes del Norte, que al invierno no se le come el lobo, a la primavera no se la puede quitar el ornato de estas flores humanas que a pesar del frío y la lluvia brotan espléndidas y bellas. Y, en definitiva, ellas, en invierno, en primavera, en verano, o en otoño, componen la mejor estampa de gracia y de luz. La primavera ha venido envuelta en lluvia y en frío, pero esta mujer, en medio del bosque, es suficiente para que nos olvidemos de la revolución meteorológica. Como una Diana cazadora, señora de los bosques, la silueta de esta bella adolescente pone sobre el verde tapiz inquieto de las ramas, la gracia joven de su silueta de corza fugitiva, ágil evocación de mitológicas leyendas en las que la flauta del dios Pan encanta a los espíritus de la selva que y hace surgir de fontanas y lagos traviosos duendeillos Puck o bellas nereidas y sílfides a las que nuestra Diana mortal tiene poco que envidiar; porque si la Historia se repite una y otra vez, la leyenda hace lo propio, y los sueños de los poetas de otras edades, a los que sirvieron de inspiración las nereidas de ayer, pueden volver impulsados por la belleza de esta musa de abril que les presentamos hoy.